

**UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE HUMANIDADES
MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA**

LAS CARTAS DE RELACIÓN DE HERNÁN CORTÉS

**POR:
GABRIEL ALONSO BROCE VALLESTER**

**TESIS PRESENTADA COMO UNO DE LOS REQUISITOS PARA OPTAR AL
TÍTULO DE MAESTRÍA EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA**

PANAMÁ, REPÚBLICA DE PANAMÁ

2025

UNIVERSIDAD DE PANAMÁ
VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
FACULTAD DE XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX
MAESTRÍA EN XXXXXXXXXXXXXXXXXXXXX

NÚMERO DE CÓDIGO CE-PT-327-14-04-24-11

ESTUDIANTE GABRIEL ALONSO BROCE VALLESTER

NÚMERO DE CÉDULA 8-807-2144

TÍTULO AL QUE ASPIRA MAGÍSTER EN HISTORIA DE AMÉRICA LATINA.

TEMA DE TESIS SOCIEDAD, CULTURA, PENSAMIENTO Y COMUNICACIÓN

TÍTULO DE LA INVESTIGACIÓN LAS CARTAS DE RELACIÓN DE HERNÁN CORTÉS

ASESOR (A) _____
FERNANDO APARICIO

FIRMA DEL ASESOR _____

FIRMA DEL ESTUDIANTE _____


APROBADO POR _____
COORDINADOR DEL PROGRAMA

DIRECTOR DE POST GRADO DE LA VICERRECTORÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO

PANAMÁ, 2025

DEDICATORIA

A todos los seres humanos

AGRADECIMIENTO

A Dios y a la Virgen María

ÍNDICE

Resumen.....	XIII
Abstract.....	IX
INTRODUCCIÓN.....	X
CAPÍTULO 1 GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN.....	1
1.1 Planteamiento del Problema.....	2
1.2 Antecedentes.....	3
Justificación.....	4
Objetivos.....	5
1.4.1. <i>General</i>	5
1.4.2. <i>Específicos</i>	5
1.5 Hipótesis de trabajo.....	6
1.6.....	
Metodología.....	6
CAPÍTULO 2 LA LEYENDA NEGRA.....	7
2.1 Concepto de Leyenda Negra.....	8
2.2 No manifestar la crueldad de los Aztecas es hacer leyenda Negra.....	15
2.3 El origen de la leyenda negra está en la mentalidad de los españoles y propaganda extranjera.....	18
2.4. Alejandro Magno y Hernán Cortés, diferentes caminos.....	25
2.5 Bartolomé de las Casas y la influencia del cristianismo católico.....	26

2.6.....Julián Juderías y el Término de Leyenda Negra.....	35
CAPÍTULO 3 EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS.....	41
Observaciones presliminares.....	42
3.1 Inicio de la conquista.....	49
3.2 Táctica militar de Hernán Cortés.....	58
3.3 La violencia invasora de Hernán Cortés para imponerse por medio de la fuerza a los indígenas valida la percepción que se tiene de el en la Leyenda Negra.....	63
3.4 Hernán Cortés invade y se impone aprovechando su ventaja armamentista y utiliza el miedo y el engaño para someter a los indios.....	74
3.5 Donde la Leyenda Negra no aplica.....	83
3.6 Alianzas cruciales para el proyecto de conquista.....	85
3.7 Cortés se dirige a Tenochtlitan.....	90
3.8 Un Hernán Cortés extraño que no pasa los límites del rey.....	95
3.9 La conquista de Tenochtitlán.....	97
CONCLUSIONES.....	103
RECOMENDACIONES.....	105
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	107
ANEXOS.....	110

RESUMEN

Las Cartas de Relación son cinco cartas dirigidas al emperador Carlos I de España y Carlos V de Alemania en las que Hernán Cortés intenta convencer al emperador sobre los hechos que él dirige en Mesoamérica. Esas cartas de Hernán Cortés narran los hechos que también Francisco López Gómara y Bernal Díaz Castillo describen. En dichos documentos diversos autores fundamentan posiciones en torno a la conquista de Hernán Cortés, mientras que para algunos es un héroe, para otros es un malvado. Entra aquí en el contexto la leyenda negra y la leyenda rosa que sirve de fuente para diversas interpretaciones. Las Cartas de Relación de Hernán Cortés describen los enfrentamientos bélicos que se dieron en un principio entre Hernán Cortés y los indígenas, sin embargo, luego se describen las alianzas de muchos pueblos indígenas para derrocar y conquistar Tenochtitlán. Por lo tanto, la figura histórica de Hernán Cortés trasciende el contraste entre leyenda negra y leyenda rosa.

ABSTRACT

The Letters (Cartas de Relación) are five letters addressed to Emperor Charles I of Spain and Emperor Charles V of Germany in which Hernán Cortés attempts to convince the emperor of the events he is leading in Mesoamerica. These letters recount the same events described by Francisco López de Gómara and Bernal Díaz Castillo. Various authors present their perspectives on Cortés's conquest in these documents; while some consider him a hero, others a villain. The Black Legend and the Pink Legend, which serve as sources for diverse interpretations, come into play here. The Letters from Mexico describe the initial armed conflicts between Cortés and the indigenous peoples, but later they describe the alliances formed by many indigenous groups to overthrow and conquer Tenochtitlán. Therefore, the historical figure of Hernán Cortés transcends the contrast between the Black Legend and the Pink Legend.

INTRODUCCIÓN

En esta tesis analizaremos las Cartas de Relación de Hernán Cortés junto a las crónicas de Bernal Díaz Castillo y Francisco López Gómara en la que narran los hechos que llevaron a la conquista de Tenochtitlán por parte de Hernán Cortés. Igualmente escudriñaremos la leyenda negra de Hernán Cortés y abordaremos como esta constituye una gran polémica dentro de la historiografía relativa al proceso de conquista y el establecimiento de los mecanismos de dominación colonial a inicios del siglo XVI en América Latina. Examinaremos como este personaje ha sido retratado históricamente desde dos extremos opuestos: por un lado, se le concibe como el arquetipo del conquistador despiadado, responsable del exterminio de la civilización azteca y de la destrucción de uno de los mayores centros urbanos de la época y por otro, se le exalta como un héroe romántico y civilizador que puso fin a los sacrificios humanos y otras crueldades de Mesoamérica. El presente proyecto de investigación se propone abordar esta controversia a través de una re-lectura analítica y crítica de las Cartas de Relación de Hernán Cortés, Bernal Díaz Castillo y Francisco López Gómara.

CAPÍTULO 1
GENERALIDADES DE LA INVESTIGACIÓN

Planteamiento del problema, antecedentes, justificación e importancia.

Planteamiento del problema

La figura de Hernán Cortés ha sido una de las más polémicas en la historiografía relativa al proceso de conquista e imposición de los mecanismos de dominación colonial a inicios del siglo XVI en América Hispana.

Para algunos su figura encarna lo peor del Conquistador español. Se le califica como un hombre despiadado, que destruyó uno de los centros urbanos más grandes de la época y exterminó al pueblo Azteca, subordinando a los demás grupos originarios que habitaban el centro de México. Para justificar el genocidio del pueblo Azteca los calificó de salvajes y crueles, ocultando o trivializando los logros culturales, sociales y científicos alcanzados por esta civilización.

Para otros, Hernán Cortés representa la figura del héroe romántico. Enfrentando los celos y abusos de las autoridades españolas en La Española, afrontando condiciones ambientales desconocidas y adversas, y desafiando fuerzas aztecas superiores en número y crueldad, logró conquistar a los aztecas, poniendo fin al baño de sangre y los sacrificios humanos practicados por este cruel grupo amerindio. Gracias a él se sientan las bases del México Moderno, instaurando la religión católica, la civilización occidental y los valores de la modernidad.

En ambos casos, los autores se remiten a sus Cartas de Relación para fundamentar sus posiciones, por lo cual resulta pertinente realizar una re-lectura de estos documentos para valorar el significado histórico de este polémico.

1.1. Antecedentes

Esta investigación se articula en diversas obras como *Nada por lo que pedir perdón. La importancia del legado español frente a las atrocidades cometidas por los enemigos de España*. (2022) editado por editado por Planeta S.A. En esta obra Marcelo Gullo analiza la crueldad de los aztecas como pueblo invasor y la figura de Hernán Cortés como liberador de los grupos indígenas sometidos al imperialismo azteca.

También utilizaremos la obra de *Madre Patria. Desmontando la leyenda negra desde Bartolomé de las Casas hasta el separatismo Catalán*. (2021) editado por Planeta S.A. en la cual Marcelo Gullo explica la falsedad, exageración y falta de exactitud en la obra de Bartolomé de las Casas y como esta obra fue utilizada por Guillermo de Orange y los enemigos de España para difamar a España a través de la leyenda negra antiespañola y anticatólica.

Por tanto, esta investigación se articula en una re-lectura del personaje polémico de Hernán Cortés como se expresa en la obra de Marcelo Gullo *titulada Lo Que España le debe a América. El legado español en el nuevo mundo* (2023) editado por Planeta S. A. en esta obra Marcelo Gullo expresa que la historia del legado español en América y de la controvertida figura de Hernán Cortés ha sido manipulada y falseada y luego de examinar la figura del conquistador y sus obras incluye análisis de aspectos que han sido significativos en cuanto a los derechos y beneficios de los indígenas en América.

La revista mexicana *Letras libres* ha publicado una serie de artículos académicos que nos actualizan acerca del carácter actual de este debate en esta nación. Así, Rodríguez Martínez Baracs va “Tras los documentos de Cortés” (238,

julio, 2021) para realizar esta pesquisa; en tanto que Alma Rosa Martínez González recurre a estas fuentes y a una revisión historiográfica para cuestión “La leyenda negra a discusión” (238, julio, 2021); mientras que Enrique Krauze, en “La imagen de Hernán Cortés a través de los siglos” examina como la imagen de Hernán Cortés pasó de ser el prototipo de conquistador y héroe de la conquista, a ser visto en el siglo XIX como el origen de todos los males representados por el Imperio español, especialmente la destrucción de la herencia azteca (2021).

Las Cartas de Relación han servido de fuentes para estas diversas aproximaciones y re-interpretaciones. Particularmente, destaca Miguel Ángel Segundo Guzmán quien enfatizó la importancia de esta fuente en “Graffías del Conquistador: horizontes de significado señorial en las "Cartas de relación" de Hernán Cortés” (2016).

Hay diversas ediciones de las Cartas de Relación de Hernán Cortés. En particular utilizaré la edición de Editorial Porrúa (2018). Con mi análisis del contenido de estas cartas formularé una interpretación del significado histórico de Hernán Cortés que esclarezca los aspectos fundamentales de la leyenda negra que se construyó alrededor de su figura a lo largo de los siglos XIX y XX.

1.2. Justificación:

Las Cartas de Relación de Hernán Cortés aportan los testimonios esgrimidos por este conquistador español en la cual se ha construido una leyenda negra acerca de él. Recurriendo a las discusiones contemporáneos sobre Cortés y el estudio meticuloso de dichas Cartas, pretendo despejar la discusión de prejuicios ofrecer una valoración historiográfica del personaje, a través de sus propios testimonios. Con ello se espera realizar un aporte a la discusión historiográfica actual sobre

Hernán Cortés, la Leyenda Negra y el legado del dominio español en América Hispana.

1.3. Objetivos:

Objetivo general:

Analizar las Cartas de Relación de Hernán Cortés para identificar las variables que pudieron llevar a la creación de una leyenda negra del conquistador y así ofrecer una interpretación que valore sus aportes y limitaciones a la construcción de la sociedad mexicana actual.

Objetivos específicos:

- Analizar la descripción que hace Hernán Cortés de la violencia y crueldad en la sociedad y la cultura Aztecas como elementos justificadores de la conquista, evangelización y colonización.
- Valorar la importancia y el papel que Hernán Cortés le otorga a las alianzas entre españoles e indígenas en sus Cartas de Relación.
- Caracterizar las batallas descritas en las Cartas de Relación de Hernán Cortés como recurso para explicar el triunfo de su campaña de conquista y exaltar su papel heroico en la gesta de conquista.
- Formular una interpretación de la figura histórica de Hernán Cortés que trascienda el contraste entre la leyenda rosa y la leyenda negra.

1.2. Hipótesis de trabajo:

Las Cartas de Relación de Hernán Cortés constituyen piezas claves para comprender la leyenda negra que se ha construido en torno a este personaje histórico y que nos permiten realizar un balance de su significado histórico.

- **Metodología.**

La presente investigación se ubica en el campo cualitativo y analítico, apoyándose en la hermenéutica para abordar los textos escritos y captar con plenitud la fase de esta investigación que se llevará a cabo a través del arque. Posteriormente se recabará la información, se sistematizará y organizará, basada en un esquema de información, que acarreará el procesamiento de la información que implica establecer la información cualitativa y cuantitativa para clasificarla e iniciar la redacción de los resultados del análisis para sintetizarla y por último presentarla y sustentar la información concluida.

CAPÍTULO 2
LA LEYENDA NEGRA

Concepto de Leyenda Negra

A juicio de Ricardo García Cárcel (2017) la leyenda negra es la crítica negativa producida por el miedo y el respeto ante la expansión del imperio español, la crítica negativa desde la ironía cuando el imperio decaía, la crítica negativa por parte de los enemigos o potencias rivales europeos a los reinos de España, la crítica negativa por parte de los propios súbditos de la península ibérica a su propia corona (pp. 19-45).

Quedan, sin embargo, a nuestro modo de discernimiento, dos elementos más y que son decisivos a la hora de conceptualizar la leyenda negra. Porque además de lo catalogado por el autor sobre la leyenda negra, estamos también ante una realidad que dado lo insólito que para algunos sea inadvertido, es, de acuerdo a nuestro entendimiento, fundamental y no debe ser eludido.

Por consiguiente, si nos acercamos a lo sustancial y definimos la leyenda negra con más precisión tomando en cuenta los distintos factores que son determinantes para la composición, que a nuestro parecer, son efectivamente las razones o fuerzas esenciales que hoy la siguen alimentando y que para nosotros es de suma importancia que sea vista en una correlación interna y también consecuentemente con una importancia que versa en cada una de sus variables.

Un verdadero concepto de leyenda negra nunca debe olvidar o eliminar la narrativa que pretende hacer ver que en América antes de la llegada de los españoles, estaba habitada por grupos humanos en los cuales no existían las guerras, la esclavitud, los sacrificios humanos y todos los aspectos que encierran las injusticias humanas que llevan al sufrimiento de la humanidad en los distintos períodos históricos.

La leyenda negra, debe, por tanto, incorporar en su concepto este punto que hemos destacado con el párrafo anterior. Y el otro aspecto que no debe ser eludido

es el ataque de los protestantes y ateos a la Iglesia Católica, junto al odio y al rechazo al cristianismo. Por tanto nuestra definición de leyenda negra es la siguiente:

Es la crítica negativa producida por el miedo y el respeto ante la expansión del imperio español, la crítica negativa desde la ironía cuando el imperio decaía, la crítica negativa por parte de los enemigos o potencias rivales de Europa a los reinos de España, la crítica negativa por parte de los propios súbditos de la península ibérica a su propia corona - hasta aquí están los elementos de Ricardo García Cárcel - pero nosotros incorporamos ahora lo siguiente; la crítica negativa ante la exageración de una civilización que en este caso eran la de los reinos de España, que llegan a un nuevo continente y pretende hacer ver que en América no existían algunos grupos humanos que practicaban y conocían la esclavitud, que desarrolla la idea que no existía en América antes de la llegada de los españoles maltrato a la mujer, que no existían las guerras, la estratificación social, la élites privilegiadas, las pequeñas minorías o grupos privilegiados que oprimían y explotaban a grandes mayorías en beneficio de minorías, que no existían sacrificios humanos, por tanto, pretende hacer ver que América estaba habitada por grupos humanos pacifistas, dóciles y felices que a su vez vivían en un mundo de paz, paradisiaco, es también la crítica negativa y el rechazo a la Iglesia Católica en cualquier aspecto que se le pueda aplicar una crítica negativa con elementos de exageración y en otros casos calumnias, el señalamiento hacia la Iglesia Católica de actos que cometieron españoles y no se aclara que la Iglesia Católica no era los reinos de España y que los males que hacían los españoles no son males de la Iglesia católica.

En palabras mucho más simple, nuestra definición es la siguiente: todo lo que se pueda decir malo de España y contra la Iglesia Católica durante la conquista y la colonización en América, no solo se dice o escribe, sino que se exagera y a veces se

miente y por otro lado todo lo bueno que haya realizado España o la Iglesia Católica durante la conquista y colonización en América, no se dice ni se escribe, dejo al lector que escoga la definición que más le guste, si está o aquella, pero ambas dicen lo mismo pero con diferentes palabras.

El Presentismo Histórico y la Leyenda Negra en las Relaciones de Manuel Lopez Obrador, Claudia Sheinbaum Pardo y España

Existen hoy muchas falacias y supuestos motivos que recriminan y reprochan la historia de la conquista y colonización española en América. Hay quienes tienen la idea de una conquista sanguinaria, genocida, demasiado cruel y poseen la impresión de un continente americano que estaba habitado por grupos indígenas siempre pacíficos, eternamente felices; sin guerras, sin sacrificios humanos, sin opresión, sin esclavitud y sin maltrato a la mujer.

Existen también, aquellos que rechazan estas narrativas y la combaten abiertamente demostrando los sacrificios humanos, las guerras y las esclavitudes que conocían los indígenas antes de la llegada de los españoles. Igualmente están quienes comparan la conquista inglesa con la conquista española, dentro de las cuales existen grandes diferencias.

Diferencias, por cierto, que no deben pasar por desapercibido, porque es precisamente el componente que da gran menoscabo a leyenda y juega en este escenario un papel fundamental en la disputa con la denominada historia comparativa bajo su forma de revelación de datos que traen a la luz nuevos enfoques en contra de la leyenda negra.

Bastará para nuestro propósito aludir a lo mencionado por Ricardo García Cárcel en su libro La Leyenda Negra de Felipe II cuando afirma que (2017) “la

conquista y colonización americanas hoy ha sido devaluado respecto a sus perfiles siniestros, y la historia comparativa ha redimido a España de mucho de sus sonrojos” (p. 25).

Siguiendo, pues, con la la idea desarrollada, hay que tener en cuenta que en esta historia, surge siempre espontáneamente la polémica por el contenido controversial y por el encuentro de grupos humanos muy diferentes y desconocidos los unos a los otros, como se manifiesta en el supuesto primer encuentro entre europeos y americanos, y todavía hoy se emiten declaraciones hasta de autoridades públicas que tienen efecto de orden diplomático en las relaciones internacionales.

Tal es el caso, por ejemplo, de lo publicado en el periódico nacional de la Organización Editorial Mexicana (OEM), denominada “El Sol de México”, (2024, 9 de octubre) que es considerado una de las editoriales más grandes de América Latina según los *Los Angeles Times*, (2018, 23 de enero) en la que se expone la controversia - ¡todavía hoy! - en relación a la conquista y colonización española.

Los hechos inmediatamente expuestos en la publicación de la noticia, es la tensión diplomática que se remonta a 2019 cuando la presidenta Claudia Sheinbaum tomaba posesión el 1 de octubre del 2019 y no invitó al Rey Felipe VI, lo cual el gobierno de España lo consideró inaceptable. La iniciativa de no invitar al rey, según el artículo, es porque el rey de España no ha respondido a la petición de Andrés López Obrador de pedir perdón por las atrocidades cometidas durante la conquista y colonización española en América en la cual el Ministerio de Asuntos Exteriores de España solo se limitó a responder que la llegada de los españoles a América fue hace quinientos años y no se puede juzgar con la mentalidad y los valores de hoy.

Todo esto evidencia la primera y más elemental idea que desde ya debemos establecer y que cualquiera sea o haya sido el grado de crueldad e injusticia cometida

por los españoles en la conquista y colonización, ha quedado hoy una marca en el continente y que indica de manera muy manifiesta que las distancias del tiempo se hacen cortas y todavía hoy permanecen en medio de nosotros, no solo en las clases de historia, sino también en las tertulias de intelectuales y no intelectuales, trascendiendo hasta la política, dejando ante nosotros las preguntas más profunda sobre el modo de como los españoles hicieron la conquista.

La petición de Andrés López Obrador es la crítica del hombre de resentimiento y aversión en apariencia razonable, pero en el fondo hipócrita, que degrada esta historia con una mirada sesgada y embuida de leyenda negra que resulta ser un impedimento, a fin de cuentas poco sensato y científico, sobre el conocimiento verdadero de lo ocurrido.

Es obvio que una opinión semejante puede generar la idea de responsabilizar los males de hispanoamérica a hechos ocurridos hace quinientos años. En cualquier caso, aquí se plantean cuestiones de justicia y de reconocer públicamente, hasta el extremo de solicitar perdón, por lo que López Obrador recrimina a España de actos crueles e inhumanos y de robo por personas que existieron quinientos años atrás.

Pero solicitar que España pida perdón no devuelve los recursos supuestamente robados ni tampoco exige a otros políticos y dictadores de esta región a hacer lo mismo y peor aun a evitarlo. Sin duda, cuando vemos la controversia entre España y México, el contenido está enmarcado por el relato de la leyenda negra.

Tan solo si no existiera, no habría tal disputa. Todo lo dicho nos lleva a la conclusión de lo que el doctor Daniel Ovalle Pastén en la revista científica "SciELO" refiere con gran acierto cuando dice "el historiador e historiadora del tiempo presente es un sujeto afectado por el pasado que escruta", Pastén (2021, pg.397). El doctor Daniel Ovalle Pastén se refiere al pasado que escruta, pero ese pasado escrutado -

en el caso de nuestra historia - ha sido contaminado por leyenda negra y por otro lado, Pastén solo lo vincula al historiador profesional, nosotros, sin embargo, lo extendemos a cualquier persona; desde el estudiante o el hombre no universitario, hasta el político que solicita a otras naciones pedir perdón.

La leyenda negra, por tanto, si se le acepta como verdadera, es una fuerza que por su propia naturaleza puede alimentar resentimiento, odio y peor aun ¡baja autoestima por sentimientos de inferioridad! con respecto a nosotros mismos. Esta es una forma perjudicial de leyenda negra porque mientras a los hispanoamericanos le baja la autoestima, a los españoles los enaltece.

Es un argumento muy sutil y que así lo entiende García Cárcel cuando dice que España en la leyenda negra “recibe críticas pero también alabanzas” García (2017 pg.30). Por otro lado, tal como hemos manifestado anteriormente, en ella misma siempre aparecen los que habitaban el continente antes de la llegada de los españoles, como víctimas inocentes que aun no se han podido recuperar de los agravios cometidos.

La respuesta del Ministerio de Asuntos Exteriores de España se escuda en el “presentismo histórico”, idea a la que también recurre el ibersita David Botello. Afirma Botello que “condenar a Colón como responsable de un genocidio en América forma parte de valores, creencias, ideologías, principios y conceptos del presente” (Botello, 2021).

Esta concepción del presentismo ha penetrado en la conciencia de muchos historiadores, pero nosotros también debemos tener mucho cuidado con el presentismo histórico que hoy muchos idolátran y que Botello sintetiza en su postura. Por supuesto, el es un ibersita y recurrirá al presentismo para la historia de la

conquista y colonización española, nosotros, sin embargo, no somos muy partidario del presentismo en ninguna historia y tampoco somos iberistas.

Considero, sin embargo, mucho más acertado y más precavido, el abordaje que Oscar Moro Abadía da con respecto al presentismo, quien osa a asimilar la ciencia de la ciencia social de la historia, con las otras ciencias y afirma que “los hechos y teorías científicas se consideran que tienen una existencia permanente y casi trascendental incluso en periodos en los que no se les reconocía ni siquiera como tales”.

Aquí podemos, por tanto, reflexionar sobre lo saludable que sería para la historia y también para nuestra sociedad hispanoamericana, eliminar el dogmatismo del presentismo y por consiguiente, no resguardarse en el, porque ¡no es nuestra bandera!, pero tampoco es ampararse en la perspectiva sesgada del victimismo y de la falsa inocencia y angelicalismo de grupos humanos que vivían en América antes de la llegada de los españoles.

Lo de López Obrador, Clauda Sheinbaum y España, es el resultado de la leyenda negra pero también el mal abordaje del presentismo histórico y muestran los puntos oscuros de una historia que todavía hoy no se a esclarecido por completo.

¿Invasores fueron los españoles o los aztecas?

La radical contradicción de esta pregunta la responde hoy la procedencia de los aztecas y de los españoles, lo cual trae, además, una contribución, si bien en forma evidentemente muy obvia, es una obligación esencial la forma correcta de narrar la historia. Según la doctora Isabel Bueno Bravo, “los méxicas realizaron una larga migración desde su lugar de origen hasta la tierra prometida en el valle de

México” Bravo (2020, pg. 20) y señala la autora que esta tierra de donde salieron fue Aztlan en el siglo XII.

Todavía hoy se desconoce la ubicación exacta del origen mítico de los aztecas, pero se cree que fue en Aztlán, dada las características del lugar, que conforme a Ignacio Izquierdo, se ajusta a lo descrito en las crónicas, Izquierdo (2024). Esta peregrinación mencionada, lleva imperativamente a la comprensión que impregna una realidad que no podemos olvidar al ocuparnos de esta historia.

Porque no se niega la conquista o la invasión española a Tenochtlitan, pero tampoco se debe negar que los aztecas provenían de otra región y esto significa entonces que fueron también invasores. Precisamente, parte de la leyenda negra es negar o no mencionar la irrupción de los aztecas que conllevó a que en 1519 dominaran 39 provincias en una sociedad estratificada que supo aprovechar la guerra fratricida de los hijos de Tezozómoc para acabar con la dinastía Chimalpopoca, saliendo victoriosos contra Azcapotzalco y de este modo los aztecas quitaron el control y poder a los tepanecas (Bravo, 2020), en consecuencia son también invasores.

No manifestar la crueldad de los aztecas es hacer leyenda negra

Cuando se elude esta realidad invasora tanto de los aztecas como de los españoles, se cae en la leyenda negra, no importa si es de los españoles o los aztecas, solo catalogar a uno como invasor y silenciar que el otro no es invasor, es disfrazar, ocultar, encubrir o peor aun, ¡mentir!, porque ninguno de los “dos mundos”

fueron sociedades “angelicales”, se trata, por tanto, de una aclaratoria sumamente importante y necesaria para no caer en innecesarios extravíos de la historia.

Así, hay incluso quienes han interpretado la dominación azteca, como una dominación de gran crueldad y violencia. Tal es el caso de Marcelo Gullo que sostiene que la nación azteca imponía su cruel dominio sobre otros pueblos, como los tlaxcaltecas, los texcocotecas o los chulultecas (Gullo, 2022, capítulo 1, p. 37). Tal como hemos definido a la leyenda negra, esta no menciona el nivel de violencia y agresividad de los aztecas.

No solo Gullo ha subrayado el nivel de crueldad y violencia de los aztecas, sino también y con mucha mayor profundidad Erich Fromm, quien amplía la base de análisis más allá del ámbito de los hechos y vamos ahora a valorar la mirada que dirige Fromm en su libro Anatomía de la Destructividad Humana, cuya vida y obra se caracteriza por el análisis clínico desde la teoría del psicoanálisis en torno a la agresividad maligna del hombre y su destructividad necrófila en el mundo.

Y aunque nuestro propósito no es otro que el de tan solo indicar el grado de crueldad y violencia existente en la sociedad azteca, lo que implica que la vida en Mesoamérica no era paradisiaca y que es indispensable tener este conocimiento para agudizar nuestra mirada sobre el aspecto que no contempla la leyenda negra pero que es necesario ponerlo en relieve y que es otro elemento que, aunque García Cárcel no lo contempla cuando se refiere a las variables que redimen la historia de España y entre estos es la historia comparativa; el elemento destructivo, sangriento y violento dentro de la sociedad azteca, es también otro componente que la redime y va derrumbando los cimientos de la leyenda negra.

La idea central de la que se sirve Fromm (1973) para calificar de violenta y cruel a la sociedad azteca es el carácter social que a su vez implica no una mirada

aislada, sino como su propia palabra indica; social. En Fromm la identificación de una sociedad favorecedora de la vida - no violentas ni crueles - son aquellas en la que no hay gran violencia ni fuertes castigos corporales, con igualdad de género y sin explotación, lo que implica una atmósfera de poca competencia y poco individualismo y en donde reina la fraternidad y la tolerancia.

Dentro de estas sociedades Fromm da varios ejemplos de grupos indígenas de diferentes partes del mundo, las cuales cataloga de sociedades pacíficas y favorecedoras de la vida (p.p. 161-164). Pero por otro lado, Fromm caracteriza a las estructuras de sociedades que él denomina destructivas y contrarias a la vida, las cuales se caracterizan por:

Mucha violencia interpersonal, destructividad, agresión y crueldad tanto dentro de la tribu como contra las demás, el placer de guerrear, la malicia y la traición. La atmósfera general de la vida es de hostilidad, tensión y miedo. Por lo general abunda la competencia, se pone mucho empeño en la propiedad privada (en los símbolos si no en las cosas materiales), las jerarquías estrictas y son muchas las guerras. Ejemplos de este sistema son los dobianos y kwakiutles, los haidas, los aztecas, los witotos y los gandas (Fromm, 1973, p. 164).

Vemos, pues, tal como lo ha señalado Erich Fromm que los aztecas no escapan al señalamiento de una sociedad violenta, cruel y contraria a la vida y este aspecto ha de tomarse en cuenta para no solo tener en consideración el factor importante de la historia comparativa como lo ha señalado García Cárcel, en cuanto a que redime a España, sino que nosotros agregamos, que además de la historia comparativa, el conocimiento de la crueldad como ha señalado Erich Fromm desde su perspectiva del psicoanálisis en su obra Anatomía de la Destructividad Humana y

que es un estudio profundo, científico y serio de las razones que llevan al ser humano a diferencia de todas las otras especies existentes en el planeta Tierra, a la crueldad y a matar no por razones de matar para vivir, como lo hacen los animales, lo que Fromm denomina agresión defensiva, sino matar por placer, lo que el cataloga como aquellas pasiones destructivas que llevan al hombre a anestesiar sus conciencias a través de estas pasiones.

Existen las pasiones constructivas y las destructivas, estas últimas son las contrarias a la vida, como el odio, la violencia y la crueldad, el carácter sádico, que llevan a un sentido de búsqueda de la muerte, lo que Fromm denomina la necrofilia del ser humano. Es, pues, en esta gran obra de Fromm donde el analiza todos los aspectos que llevan al ser humano a descender a las pasiones destructivas y que el cataloga entre otras sociedades a los aztecas y esto es lo que a nuestro juicio, como hemos dicho en párrafos anteriores, además de lo mencionado por García Cárcel de la historia comparativa como elemento que redime a España en torno a la leyenda negra, nosotros añadimos que el conocimiento de la crueldad de los aztecas, también redime a España con relación a la leyenda negra.

El origen de la Leyenda Negra está en la propia mentalidad de los españoles y en la propaganda extranjera

Krauze con gran osadía y a la vez respeto y conjetura, se atrevió a tratar este controvertible debate sobre la imagen de Cortés en la posteridad. El centro de la discusión se sitúa en el papel que representa Julio César y Alejandro Magno en la

historia occidental que es muy diferente al rechazo de muchos en España e hispanoamérica hacia Hernán Cortés.

Ciertamente Krauze con plena consciencia de que en tales comparaciones existen grandes diferencias de espacio y de tiempo, se trata de una especie de hacer un alto para encontrar un camino más claro sobre la imagen de Cortés que está muy lejos de ser “absolvido por la historia”. En el 2019, en la intervención inaugural de la conferencia dedicada a Hernán Cortés en la Real Academia de la Historia, Krauze dijo que la hazaña de Hernán Cortés supera a la de Alejandro Magno y Julio Cesar (Krauze, 2019).

¿Porqué, entonces, Hernán Cortés si supera a Cesar y a Alejandro, según Krauze, no es considerado un gran hombre como aquellos?

La respuesta la encontramos, en primer lugar, en lo que Ricardo García Cárcel entiende por razones exógenas, fuera de España y razones endógenas dentro de España en torno a la leyenda negra. Veamos a continuación como Ricardo García Cárcel subraya la endogeneidad española en la leyenda negra:

“me sorprende que se entienda la leyenda negra como la derivación de la imperofobia y que, al mismo tiempo, se dramaticen las críticas a la España de la Leyenda Negra asumiendo tácitamente la excepcionalidad española como víctima exclusiva de mentiras y falsedades exógenas. La Leyenda Negra no puede entenderse, desde luego, sin la capacidad propagandística de la opinión protestante, pero tampoco sin la erosión del sistema desde dentro de determinadas élites intelectuales que nunca se identificaron plenamente con el nacionalcatolicismo identitario. Las primeras críticas a la inquisición partieron de conversos españoles residentes en España. No hay que buscar

el origen exclusivo del problema en las oscuras fuerzas de la propaganda exógena". (García, 2017, p. 24).

Hernán Cortés, el que no ha sido "absolvido por la historia", a diferencia de Alejandro Magno y Cayo Julio Cesar

En el título anterior citábamos a Ricardo García Cárcel sobre su análisis endógeno que también ha provocado y alimentado la leyenda negra. Y que según algunos, Hernán Cortés supera en sus dotes de "gran hombre" a Julio César y Alejandro Magno, pero la historia, según Krauze - como citábamos en el título anterior - no le ha hecho justicia a Cortés y no le ha dado la preponderancia que para el merece.

Lo que Krauze no determinó es que quienes hoy juzgan la historia, no tienen la misma mentalidad de aquellos que juzgaron la historia en la antigüedad. Ciertamente cuando hace referencia a Alejandro Magno, Krauze se refiere a la historia occidental y no toma en consideración la perspectiva que tienen algunos en Oriente, porque si observase la percepción del conquistador en Persia, se daría cuenta que otro es el calificativo.

Así lo refiere Alí Ansari en la revista "BBC News Mundo" cuando dice:

No obstante, visto a los ojos persas, Alejandro está muy lejos de parecer Magno. Arrasó Persépolis después de una noche de borrachera, incitado por un cortesano griego, en venganza por la quema de la Acrópolis por el rey persa Jerjes. Los persas lo responsabilizan de la destrucción de lugares religiosos en todo su imperio. Los símbolos del zoroastrismo - la antigua religión de los iraníes - fueron atacados y destruidos. Para los sacerdotes zoroástricos aquello fue prácticamente una calamidad. La influencia de la cultura y la lengua griegas

ha contribuido a establecer una narrativa en Occidente según la cual la invasión de Alejandro fue la primera cruzada para llevar la civilización y la cultura al Oriente bárbaro. Pero la realidad es que el imperio persa fue conquistado no porque necesitara ser civilizado sino porque abarcaba desde Libia hasta Asia Central y era el mayor imperio que el mundo había visto hasta ese momento. (Ansari, 2012).

Ha quedado claro, pues, que en tales afirmaciones de Ansari, no es lo mismo el calificativo occidental al calificativo oriental con respecto a los generales occidentales. Se sabe que en la antigüedad dentro del mundo occidental y a la vez en los espacios de élites de poder, se admiraba la figura de Alejandro Magno por razones de la propia realidad histórica del momento.

Se estudiaban las estrategias que utilizó en los combates contra el Imperio Persa y luego en la India. En un artículo titulado “La influencia del modelo de Alejandro Magno en la tradición escipiónica” se evidencia la idea central en la que se encaminan las ideas que hemos ido desarrollando en los últimos párrafos. Aunque yo preferiría nombrar esto como el “fenómeno heroína de Alejandro Magno” en los generales más influyentes de la antigüedad en el mundo occidental como Aníbal - aunque en el caso de Aníbal, este general es de Oriente, pero también es cierto que los cartagineses tenían bastante influencia griega - Escipión y Cayo Julio César, se trata en último término de poner en relieve la admiración que ejerció Alejandro sobre muchos en la edad antigua y que estuvo presente, de tal manera que queda grabado en la historia sobre muchos generales, hasta el propio Napoleón.

Pero que a su vez suprime la contraposición de un Hernán Cortés que si de heroína de admiración se habla, no quedó sino manchado por una leyenda negra. Esta interantísima alternancia que nos acompaña a lo largo de este título, nos ha

llevado a la comprensión del fenómeno en la cual debido a razones de mentalidades de épocas diferentes y divergentes, unos quedan manchados por la historia y otros “absolvidos”.

Pero lo cierto es que no es difícil mostrar como Alejandro Magno al que Krauze en párrafos anteriores hemos citado y que indica que Cortés lo superó. Alejandro si tuvo sus enemigos políticos y recibió propaganda en su contra como fue el caso protagonizado contra su padre y contra él en Atenas por parte de Demóstenes, pero a diferencia de Cortés en estos tiempos y en los propios de él, Alejandro si se convirtió hasta para los romanos en un modelo a seguir.

En la revista de historia antigua denominada Gerión y que es editada por la Universidad Complutense de Madrid, Elena Torregaray Pagola lo expresa de manera muy clara de la siguiente manera:

Podemos afirmar que la imagen de Alejandro en Roma está ligada a las relaciones de Roma con Oriente y refleja igualmente un aspecto del conflicto entre esta parte del mundo y Occidente. En este sentido, la conquista del Este con el entramado propagandístico de la sucesión y la herencia de Alejandro podría ser una de las razones por las que tanto Escipión como otros generales romanos quisieran imitarlo tanto en la conquista del mundo helenística, como en sus actitudes hacia los griegos. Parece probable que en el momento en el que se está llevando a cabo una expansión progresiva e inexorable en el ámbito del Mediterráneo oriental surge en el ánimo de estos estrategas un deseo de acercar su figura a la de otros grandes conquistadores, con rasgos diferentes a los que aportaba el mos maiorum tradicional, pero sin alejarse tanto como para no permitir la creación de la nueva síntesis que será el Alejandro romano.

En contraste con el mundo que dejó Hernán Cortés, no vemos generales después de él, ni tampoco en la literatura, personajes que quieran imitar su legado, su vida o su estrategia para vencer al imperio Azteca. En el periódico en línea ABC Premium International en donde se menciona las obras del escritor y profesor Santiago Posteguillo se recuerda un encuentro legendario que tuvo lugar en Efeso entre el general cartaginés de Oriente; Aníbal Barca y Publio Cornelio Escipión; de Occidente, apodado “Africanus” después de su victoria en la batalla de Zama contra Anibal Barca.

Según el artículo, Escipión preguntó a Aníbal en los baños de Éfeso ¿quién era el mejor general del mundo? A lo que Aníbal le respondió que Alejandro Magno y después Pirro, entonces Escipión al ver que no lo mencionó, le replicó que pasaría si no hubieras perdido en Zama, a lo que Aníbal le respondió que entonces sería él, o sea el mismo Aníbal Barca el mejor.

Sea cierto o no este legendario encuentro y conversación, hay algo que si podemos destacar y es la admiración que muchos generales o conquistadores de Occidente y en este caso Aníbal de Oriente, en la antigüedad, sentían hacia Alejandro Magno. Y no solo estos dos generales que incluso hoy se estudian sus estrategias en las academias militares, sino también Julio César estaba embuido por la misma tendencia.

Tal es el caso que narra el propio Suetonio en su célebre obra “Los 12 Cesares” en la que el autor dice lo siguiente sobre Julio César:

Durante su cuestura obtuvo la España ulterior, donde, al visitar las asambleas de esta provincia para administrar justicia por delegación del pretor, llegando a Cádiz y viendo cerca de un templo de Hércules la estatua de Alejandro Magno, suspiró profundamente, deplorando su propia inacción

y censurandose a sí mismo el no haber realizado todavía nada grande a la edad en que Alejandro había conquistado ya el mundo (Suetonio, p. 14)

Había, pues, en la antigüedad, gran admiración por Alejandro Magno por parte de las élites y los grandes generales, el era un modelo a seguir, un ejemplo que todos admiraban y que de alguna manera querían imitar o superar, cosa que no ocurre con Hernán Cortés debido - en parte - a la leyenda negra. Aunque la admiración hacia Alejandro Magno en la antigüedad - incluso en la edad moderna por generales como Napoleón - en ocasiones puede ser confusa, debido a que no eran todos en las élites quienes lo elogiaban, lo cual evidencia Plutarco en su obra "Vidas Paralelas" cuando dice: la idea de Demóstenes en el gobierno era bien manifiesta: pues que aun durante la paz nada dejaba por reprender de lo que ejecutaba el macedonio, sino que a cada cosa alborotaba a los atenienses, inflamándolos contra él" (Plutarco, 2005, p.398).

En los discursos de Demóstenes también se puede evidenciar el temor que sentía el ateniense ante las intenciones imperiales y expansionistas de Filipo II de Macedonia y luego su hijo Alejandro Magno. No hay ninguna duda también, que estos personajes tuvieron rivalidades políticas y sufrieron propaganda en contra de sus proyectos y en contra de ellos mismo.

Lo mismo ocurrió con Publio Cornelio Escipión y Aníbal Barca, que ambos sufrieron por sus respectivos senados ataques políticos fuertes que incluso en el caso del "Africanus" tuvo como acérrimo enemigo político a Quinto Fabio Máximo y a Marco Porcio Catón que incluso Escipión terminó en el exilio y Aníbal también muere fuera de su patria, luego de tomar un veneno que siempre llevaba consigo.

Cayo Julio César termina asesinado por el propio senado romano y en el caso de Alejandro Magno aun no está nada claro las causas de su muerte. Las intrigas políticas, palaciegas y dentro del círculo de estos personajes, demuestra que si hubo

propaganda y ataques políticos en su contra, sin embargo, la genuina diferencia es el camino que cada personaje recorrió en la historia y en el caso de Cortés; no ha sido “absolvido”.

Alejandro Magno y Hernán Cortés: diferentes caminos

En un artículo reciente en el periódico “El Debate”, titulado “Hernán Cortés supera a Alejandro Magno, es el número uno de la historia” Mario de las Heras, cita a la doctora en historia del arte, María Fidalgo Casares en donde dice lo siguiente:

Quizá a algunos les parezca una exageración decir que Hernán Cortés supera a Alejandro Magno. Le supera por mucho. Si se analizan objetivamente los logros de Hernán Cortés, es decir; crear un imperio de la nada, crear un nuevo Estado español de la nada y ser el impulsor de que hoy 600 millones de personas hablen español y que México sea la nación más católica del mundo, además de haber preservado la cultura prehispánica que está presente en América. Eso no lo ha hecho nadie (Heras 2023).

Nuevamente aquí se observa la paradoja que hemos estado poniendo en relieve sobre estas figuras históricas relacionadas con Hernán Cortés. Ante esto, ocupémonos ahora de las razones que han llevado a Cortés por un camino distinto de la historia y que Alejandro Magno ha sido más afortunado de no pertenecer a los señalamientos que hacen que ambos ocupen lugares distintos.

Sobre la contraposición entre Hernán Cortés y Alejandro Magno, así como de la ocupación histórica de ambos personajes, basta recordar aquí de antemano, que Alejandro Magno vivió en una época en la cual no existía la Iglesia Católica; institución que poco a poco fue influenciando los valores que Cristo instauró en el mundo y que de alguna manera fueron penetrando en las conciencias de las personas.

Los sacerdotes dominicos o jesuitas que se pronunciaron durante la conquista y colonización española, no eran los sacerdotes paganos que acompañaban la comitiva de Alejandro Magno, ni los sacerdotes de la antigua Grecia, ni vivían bajo el amparo de los augurios del famoso Oráculo de Delfos.

Sin duda alguna, ya con solo estas consideraciones, nos asedian una serie de conclusiones. La concepción del cristianismo, indudablemente, llevó a muchos religiosos a condenar los actos violentos de sus propios compatriotas. Esta interpretación no debe ser olvidada porque capta correctamente uno de los muchos aspectos que dan respuesta a la fenomenología de un Hernán Cortés manchado de leyenda negra y de un Alejandro Magno pintado de grandeza por la propia historia.

Bartolomé de las Casas y la influencia del cristianismo-católico para legitimar o condenar la conquista y colonización española en América

La aparición del cristianismo, pues, constituye un amplio campo preliminar que tendrá sus consecuencias muy importantes a la hora de juzgar la conquista y colonización española y que dictaminó leyes, decretos y juzgamientos en este período histórico. Sintetizado lo dicho en el título anterior, estamos conscientes que no existe la misma identidad general respecto a los tiempos que separan a Alejandro Magno de Hernán Cortés, pero que en el caso de Cortés, el catolicismo se cristaliza con una fórmula estructural que abarca uno de los factores que juzgará la historicidad de Cortés y que aparece ante nosotros de manera real e irreductible.

A continuación observemos una de las razones que según María Fidalgo Casares llevan a Hernán Cortés al sitio que le da la leyenda negra cuando dice que a Cortés le cayó : “la gran leyenda negra hostigada por Bartolomé de las Casas” (Heras, 2023).

Durante el periodo de Cortés, ¡insistimos!, el cristianismo hacía eco en la valoración de los hechos. No es el objetivo de este trabajo analizar cuanto influyó, pero si podemos mencionar que ciertamente de una u otra manera incidió en los dictámenes de conciencia, y que incluso se presentó como una exigencia que requería respuesta o esclarecimiento de los actos cometidos en la conquista.

Porque esta influencia ofrecía también una respuesta nueva y al mismo tiempo la cuestión fundamental sobre la legitimidad de la conquista. La conquista y la colonización española, a diferencia de la conquista de Alejandro Magno como lo hemos explicado en el título anterior, llegó un momento que tenía que demostrar de manera real y comprensible la validez moral de la misma.

El derrumbamiento de varios grupos indígenas en el Caribe fue para ciertos sacerdotes católicos una especie de crepúsculo del mundo indígena, allá donde los españoles instauraban un nuevo sistema pero que determinadas ordenes de cristianos-católicos, también eran conscientes; y denunciaron algunos horrores de ciertos españoles inescrupulosos.

Se puso de manifiesto, pues, sin paliativos, ante los dictámenes de la opinión pública europea y dinástica, allá donde la corona decía querer hacer la voluntad de Dios y cumplir con la evangelización del mundo en los lugares que conquistaba y colonizaba. De manera muy parecida a como lo hemos explicado, lo entiende Ricardo García Cárcel cuando afirma lo siguiente:

El gran debate de Valladolid de 1550-1551, en el que tendría un protagonismo fundamental Las Casas y Ginés de Sepúlveda, venía precedido de diversas posiciones intelectuales sobre la legitimidad de la guerra de conquista y la esclavitud de los indios. (García, p. 159).

Lo que García Cárcel denomina “posiciones intelectuales” nosotros en cambio, le llamamos “influencia del cristianismo-católico” sobre la legitimidad de la conquista y colonización. Y esta legitimidad se justificaba si se evangelizaba y se trataba con justicia a los indígenas en América. De esta manera llegó a ser la Iglesia Católica durante la conquista, aquella institución que debido a sus valores cristianos, influyeron en la mentalidad de algunos y prepararon el terreno que llevaron a las autoridades en la corona a preguntarse sobre la legitimidad o no de sus acciones en América.

El cristianismo-católico aparece así, al mismo tiempo, como el fundamento que determinará en las conciencias de las personas importantes, la validez o no de la conquista. Juan Manuel Román Domene en un artículo publicado en Centro Virtual Cervantes dice lo siguiente sobre este periodo que estamos estudiando:

En la evangelización se denunciaron: las injusticias de los colonizadores hacia a las poblaciones indígenas, a menudo pisoteadas en sus derechos humanos fundamentales. La tarea profundamente misionera habría debido ser: la conversión de cada miembro de la cultura india a la Iglesia (Romane, 2019).

Vemos, pues, que en el debate de muchos en torno la leyenda negra, no se contempla muchas veces, las buenas acciones de la Iglesia en cuanto defensora de los derechos de los indígenas. Cuando se denuncian las atrocidades se habla muchas veces de la Iglesia junto a los españoles. Sin embargo, los primeros que se manifestaron en contra de los abusos a los indígenas, fueron sacerdotes católicos de diferentes órdenes que se dirigían a América para evangelizar.

La leyenda negra no contempla esto con claridad. Incluso hemos citado las palabras de García Cárcel en donde a juicio de él, la legitimidad de la conquista estaba precedido de posiciones intelectuales. Las palabras de García Cárcel, por su punto

de partida y por la interpretación a la que apunta, es fundamentalmente diferente a nuestra apreciación.

Porque deja de manera muy ambigua su consideración y no aclara que esas posiciones intelectuales, si el prefiere llamarle como tales, son fruto de una influencia del cristianismo-católico. Tan solo si nos preguntamos ¿qué era Bartolomé de las casas?, ¿un sacerdote pagano del Oráculo de Delfos?, ¿un sacerdote pagano de los dioses del imperio romano?

Bartolomé de las Casas era un sacerdote católico y fraile dominico, su postura en defensa de los indígenas, es la de un sacerdote de la Iglesia Católica que condena las atrocidades de sus propios compatriotas. Las cosas buenas en la conquista y colonización española en América, vienen de la Iglesia Católica, las cosas malas vienen de los españoles y esto es una diferencia que debemos tener muy clara cuando se habla de esta historia.

La Iglesia Católica no es la corona española. Desmientase, pues, desde ya, la unicidad de ambos. La aclaración de este aspecto, ocupa un lugar central en este capítulo y llegados a este punto, quisiera volver a dar la palabra una vez más a García Cárcel, el cuál ahora no deja de manera clara esta aclaración que hemos subrayado, sin embargo, el la relaciona con el factor determinante que creó leyenda negra, llamando al sacerdote dominico Bartolomé de las Casas, al igual que muchos otros, el “padre de la leyenda negra americana” (García, p. 157).

Lo dicho con gran valentía por nosotros sobre los aspectos positivos de la conquista y colonización española en América en la que hemos afirmado que si algo bueno pudo ocurrir en la conquista solo pudo ser por influencia de la Iglesia Católica y que la leyenda negra no contempla esto, el propio García Cárcel lo dice, de manera

muy encubierta - a nuestro juicio - de la siguiente manera sobre Bartolomé de las Casas:

El objetivo de la Brevísima... era llevar hasta Carlos V la verdad sobre la conquista de América, el incumplimiento de las leyes y disposiciones de la Corona por los colonizadores; procurar que se terminasen las guerras de conquista y el sistema de encomiendas como forma de civilizar al indígena. Su labor tuvo un resultado positivo. La sanción real de Carlos V en 1542 a las llamadas Leyes Nuevas restringía las encomiendas y la esclavitud de los indios. Como es de suponer, toda esta situación conllevó las lógicas protestas de los colonos, que incumplieron repetidamente sus compromisos, lo que ya fue denunciado constantemente por Las Casas (García, pp. 157-158).

Al menos acá, García Cárcel si tiene que aceptar - no le queda de otra - el “resultado positivo” de las acciones de un sacerdote de la Iglesia Católica, cuando se refiere y aquí es válida la redundancia porque son palabras del propio García Cárcel, al “resultado positivo” de las denuncias de Bartolomé de las Casas. Cárcel, contempla, pues, lo que hemos manifestado al principio de este título, la influencia del cristianismo católico contribuyó a crear sistemas y leyes mas justas a los indígenas y aquí también se responde - lo visto en el título anterior - uno de los factores que llevaron a que Hernán Cortés ocupe un lugar muy diferente a Alejandro Magno en la historia.

Igualmente se evidencia que cuando se habla de leyenda negra, se oculta muchas veces, los aspectos positivos de muchos evangelizadores y sacerdotes católicos en América y que contribuyeron al mejoramiento del trato hacia los indígenas

y dejaron una semilla de respeto y de igualdad de todos los seres humanos hechos a imagen y semejanza de Dios.

Nadie que hable de leyenda negra, puede hoy ocultar esta realidad, por eso hemos sido muy claros desde el inicio cuando expresamos nuestra definición de leyenda negra que siempre debe contemplar el intento de silenciar los aspectos positivos del Iglesia Católica en la conquista y colonización española y que cuando los españoles cometían crueldades y abusos, se asocia de mala fe las acciones de los españoles con la Iglesia Católica y no se aclara que lo que hacían algunos españoles, no era la Iglesia Católica.

Pero asociar estas acciones, es hacer de manera muy meticulosa leyenda negra en contra del cristianismo católico y no se aclara que fueron verdaderos miembros de la Iglesia quienes impulsaron y presionaron la creación de nuevas leyes para que fuesen más justas para los indígenas. Estamos conscientes que afirmar esta realidad es un escándalo para muchos; ciertamente, sin embargo, nos ayuda a dar un paso adelante en torno al fenómeno de la leyenda negra que no contempla estas variables.

Así García Cárcel a quien es necesario seguir dándole la palabra en nuestro estudio, dice lo siguiente:

El sermón del dominico Antonio de Montesinos en 1511 poniendo sobre el tapete los abusos cometidos contra los indios abrirá la espita de un debate jurídico que tiene su primer hito estelar en el texto del Requerimiento a los indios de 1513 subsiguiente a las Juntas de Burgos y Valladolid. El Requerimiento se inicia con la afirmación de la unidad humana, basada en la descendencia de Adán y el principio de que todos los hombres están sometidos a las mismas leyes del derecho natural (García, p. 157).

En el debate de la leyenda negra, pues, tal como hemos mostrado, queda muy claro que hoy se sabe que las denuncias de muchos dominicos, frailes y sacerdotes católicos en torno a los abusos cometidos por españoles - sus propios compatriotas - llevaron a la creación de sistemas que favorecieron, crearon o impulsaron un mejor trato hacia los indígenas, lo que significa “dar un paso hacia adelante”, no solo en la conquista y colonización española si no en los derechos humanos del mundo que siglos después se promulgarán.

Los españoles que cometieron abusos en América, en primer lugar, no lo hacían porque la Iglesia Católica ordenase abusos hacia los indígenas y en segundo lugar, las leyes impuestas por Carlos V, son producto de esta influencia cristiana-católica que llevaron a crear las leyes Nuevas y a preguntarse sobre la legitimidad de la conquista en América.

Fue a raíz de la conversación, que sostuvo Carlos V con el fray Bartolomé de las Casas que el soberano Carlos V ordenó suspender todas las conquistas y expediciones en América hasta que se aclarase todo lo dicho por el fraile (Garrido, 2024). Ciertamente, al final se continuó con la conquista y colonización en América, pero, tal como lo dice José Garrido Palacios, ningún emperador o monarca de la historia universal ha sometido a debate sus derechos, excepto Carlos V (Garrido, 2024) y esto a nuestro juicio es un paso hacia adelante en los derechos humanos.

Los jesuitas, franciscanos y dominicos en América

Las ideas de las Casas se hallan enérgicamente desarrolladas en sus obras, principalmente en la de “Brevísima relación de la destrucción de las Indias” que fue rápidamente reeditada “en frances (1579, 1582, 1594) inglés (1583), holandés (1596), alemán 1579 y 1597) y latín (1598)” (García, 1992). En todas estas ediciones se

dieron diferentes nominaciones para la titulación en muchas lenguas y fueron también importantes recursos que alimentaron la leyenda negra.

Lo cierto es que Bartolomé de las Casas habla con palabras que adquirirían gran eco sobre el trato de los españoles a los indígenas. Lo mismo se sabe de otros, como es el caso de “Fr. Tomás Ortíz, Fr. Vicente Valverde, el bachiller Luis de Morales, Fr. Francisco de Benavides, Fr. Martín de Calatayud, Bartolomé de la Peña, Juan Fernández Angulo, Fr. Domingo de Sto, Tomás, Cristóbal de Molina...”(García, 1992).

De las Casas tuvo también acérrimos enemigos como lo fue Toribio de Benavente aunque este también se lamenta que a los españoles les daban por robar y que los navíos fuesen cargados de oro y plata y de mercaderes con grandes riquezas (García, pg. 266). Todo esto nos va llevando a determinar que también en América llegó la dura crítica de las Casas, al igual que en Europa.

Esto significa que al nuevo continente el fenómeno de Las Casas no se diluyó, si no que se insertó en algo así como la malevolencia de aquellos españoles que cometían crueldades en contra de los indígenas. Su propia crítica favoreció - como hemos afirmado anteriormente - en el cuestionamiento sobre la legitimidad de la conquista pero también en la exaltación de la leyenda negra.

Esta labor de Bartolomé resultó ser la constitución de la esencia que no fue una simple protesta articulada, sino un arsenal de contenidos que se pudo proliferar, de suerte que el español señalado por él, queda vinculado en la propia América. Se puede observar esto en Pedro de Quiroga, autor de la obra “Los coloquios de la Verdad”, muy influida por Bartolomé de las Casas (García, pg. 267).

Fueron, pues, muchos los aportes de jesuitas, franciscanos y dominicos en aras de proteger la vida y dignidad de los indígenas. En el siglo XVI y en el siglo XVII

se identifica al clero español con la actividad misionera de haber creado los primeros cimientos de la antropología moderna, así lo ve García Cárcel:

Lo cierto es que en las últimas décadas del siglo XVI y a lo largo del siglo XVII el clero español se lanza decididamente hacia la penetración en la identidad cultural de los indios. Sobre los orígenes de los indios escribieron en el siglo XVII, Gregorio García (1607) y sobre todo Diego Andrés Rocha (1681). Pero, sobre todo, se lleva a cabo un loable esfuerzo de aprendizaje de lenguas y de costumbres, que sienta las bases del nacimiento de la antropología moderna, cuyos pioneros fueron Bernardino de Sahagún y José de Acosta, un franciscano y un jesuita que asumieron el concepto de relativismo cultural y la trascendencia de la aculturación por la vía de la educación (García, pp. 268-269).

Las palabras de García Cárcel expresan el efecto que tuvo la acción de los misioneros de la Iglesia Católica en lo que después serán los derechos humanos y la antropología moderna y que previamente habían sido incorporados por franciscanos, jesuitas, dominicos y misioneros de la Iglesia Católica, un gran legado y aporte a la luz de los tiempos por parte de la santa Iglesia Católica.

Esto muestra como en el encuentro originario entre indígenas y sacerdotes católicos se da a aquellos lo que después recibirán generaciones futuras con respecto a la proclamación de los Derechos Humanos y los avances de la antropología que desemboca en el el relativismo intercultural. En otras palabras, esto simplemente significa que hay que tener muy claro cuando se habla de leyenda negra en lo relativo a el trato de los españoles a los indígenas, los aportes de la Iglesia Católica a través de misioneros y franciscanos, dominicos y jesuitas, que a través de la educación

vieron la oportunidad de mejorar las vidas del “otro” y los indígenas sobrevivientes de los españoles pudieron vivir con su cultura pero conformada de una manera renovada.

Julián Juderías y el término de Leyenda Negra

Retomemos de nuevo la fórmula de la leyenda negra que se concreta con lo dicho por García Cárcel y que creamos nuestra propia definición y vayamos ahora brevemente a la génesis del término. El término empleado en la actualidad o por lo que se entiende hoy de leyenda negra no se sabe con exactitud su verdadero origen. Está en discusión la verdadera originalidad en su sentido moderno, pero se sabe que Emilia Pardo Bazán y Vicente Blasco Ibáñez lo emplearon, sin embargo, a juicio de autores como García Cárcel, es en Julián Juderías que se utiliza como hoy, pero que fue un hombre de su tiempo, preocupado por la decadencia española y el antagonismo entre Europa y América con España.

Lo que explica el autor sobre juderías es que la mirada exterior está coordinada y le consume sus constitutiva condena cuando se trata de la conquista y colonización española, cuyo radio alcanza, al menos en este caso, dos continentes y debieramos añadir otro plano, la propia España. En las palabras de Cárcel se conoce el comienzo del término en su sentido moderno o actual. De la siguiente manera lo expresa García Cárcel:

La tesis de Juderías se asentaba sobre dos convicciones. La primera es que España, históricamente, según él, habría sido objeto de una permanente y generalizada crítica negativa, una descalificación global desde la noche de los tiempos y en todo el mundo que pretendía desacreditar los valores hisánicos. La segunda es que tal operación de descrédito se basaba no en la verdad, sino en el imaginario, en la especulación (García Cárcel, p. 19).

Guillermo de Orange y el poder de influir a través de la propaganda que termina en leyenda negra.

El escritor y periodista Luis Reyes, parece tener el mismo discernimiento que García Cárcel sobre el criterio endógeno en la propia España en cuanto a la acogida tan ingenua y pasiva de los propios españoles en torno a la propaganada en contra de la monarquía española que se transformó en leyenda negra. En el ámbito de este criterio, Luis Reyes se lamenta que en el caso de los ingleses y los franceses y las otras monarquías europeas, en lugar de vituperar y desacreditar como han hecho los españoles hoy a través de la leyenda negra, sus monarcas que tampoco fueron santos; los respetan y les reconocen sus logros (Reyes, 2019).

Guillermo de Orange hace su campaña de desprestigio contra Felipe II que era hijo de Carlos V (Lendorio, 2021) y por otro lado fueron muchos los frentes de guerra que tuvo Carlos V que indudablemente dejaron su huella y que se impuso también en gran parte ante la conciencia de tener un rey que poco hablaba el castellano y que no era ni de Castilla ni de Aragón.

Cuando hablamos en nuestros días de España y de la leyenda negra, pensamos ante todo en un solo lugar, en una sola realidad que es expresión de una sola unidad. Pero no es así, fueron muchos los reinos y territorios de ultramar que heredan Carlos V y Felipe II y los que persiguen un dominio tan extenso provocan odios y admiración y en un estado de lucha de todos contra uno para poder mantener un imperio donde “no se ponía el sol” llega un momento en el que las guerras se convierten en la única manera.

En contraste, el contexto en el que se ubica la leyenda negra se concreta en la propaganda, el conflicto religioso, la rivalidad de los imperios, las luchas intestinales

de los herederos legítimos y bastardos de los reinos, la amenaza de los turcos al mundo europeo, las voces de justicia de sacerdotes católicos en contra de las crueldades cometidas por sus compatriotas y finalmente la gran rivalidad entre Guillermo de Orange y Felipe II, todo esto si lo miramos con una óptica realista, son factores que van alimentando la leyenda negra.

El mundo se hallaba ante el escenario del descubrimiento de un nuevo continente, la conquista y colonización de América y el mestizaje con nuevo grupo humano que enriquece la especie humana, la separación de los que dejan la santa Iglesia Católica y terminan en anglicanismo, calvinismo y luteranismo, la expansión de un imperio por medio de artimañas matrimoniales que comienza con Isabel la Católica y Fernando de Aragón, el poderoso ejército de los Tercios, la fuerte Armada Invencible, las constantes guerras en las que se embarcó Carlos V y su casi permanente ausencia en la propia España, las constantes revueltas de los nobles, de Castilla y de Aragón, el establecimiento del Consejo de Estado con el protagonismo de Guillermo de Orange, la presencia de la hijastra ilegítima de Carlos V convirtiéndose en gobernadora de los Países Bajos, la relación de Margarita de Austria con Margarita de Parma, la Unión de Utrecht (Lendorio, 2021) y la guerra de los ochenta años que termina no con Felipe II, sino con Felipe IV de España que culmina en lo que hoy es Países Bajos.

Ante este mundo, García Cárcel pone en relieve claramente en retrospectiva, la leyenda negra que protagoniza Guillermo de Orange y ve los recursos a los que acude en su ataque propagandístico contra Felipe II y en ese sentido lo intenta por medio del señalamiento y la acusación de haber ocasionado la muerte a su propio hijo y de ser un despótico tirano y se muestra Orange como aquel que se opone a la

inquisición española y con toda esta ofensiva verbal influye en la opinión pública europea (Cárcel. pp. 216-219).

En estos ataques propagandísticos y certeros, Cárcel nos da un criterio sobre el viaje en el que se desplazó la leyenda negra en el tiempo. No fue, por cierto, unidimensional, sino multidimensional. Hubo un tiempo en que las aguas turbulentas del conflicto propagandístico se apaciguaron, como en efecto ocurrió entre 1598 y 1621, posteriormente en 1599 se denuncia al ejército español como aquel que comete las grandes crueldades en comparación con otros ejércitos y después de las críticas a Felipe II y a la inquisición, se arremete contra los españoles.

Ya no es contra el rey sino contra todo su pueblo, contra todos... Sin embargo, es interesante que García Cárcel hace notar que en el siglo XVIII la historiografía se abalanza en su ataque contra Guillermo de Orange y da descanso a Felipe II, pero en el siglo XIX, ante la exaltación del nacionalismo flamenco resurge la acometida contra Felipe II.

Debemos, pues, resaltar dos puntos que se deben tomar en consideración: uno es que la exaltación del nacionalismo flamenco volvió a arrojar su sus ataques negrolegendario contra Felipe II y en segundo lugar, que la leyenda negra no solo es atribuida a un emperador o un rey, sino a todo lo que después será España y que va contra todos los españoles.

Este es un elemento que hemos logrado desembrollar y desenmarañar a lo largo de esta investigación y que no teníamos incorporado ni visualizado en un primer momento en nuestra investigación. Pero también, razón tiene García Cárcel que a primera vista podría formularse la identificación de un criterio que aplaca la leyenda negra ante la ausencia de la propia propaganda, pero en realidad este criterio es parcial e incompleto.

En efecto si hubo propaganda y la suficiente como para no achacar de responsable la ausencia de la publicidad. ¿Porqué, entonces, si no hubo ausencia de propaganda, la leyenda negra ganó contra España? Parte de la respuesta la encontramos en lo que García Cárcel sostiene y que a continuación lo mostraremos con sus propias palabras:

“Ante todo hay que entender que Felipe II rigió una monarquía muy difícilmente gobernable por problemas estructurales de extensión territorial y de sistema” (Cárcel p. 374) Luego reflexiona el autor, que eran muchos los hilos que el la monarquía española tenía que tejer, principalmente Felipe II (Cárcel p. 374).

El agotamiento de los recursos financieros por más que periódicamente hubiera el alivio de la llegada del metal precioso, fue absoluto. Las críticas internas se acentuaron, las facciones y parcialidades quebraron la posibilidad de una política globalmente unitaria. La técnica administrativa de las consultas dispersó la propia unidad de criterio del rey y le forzó a dar bandazos notables demasiados dubitativos. Por lo tanto, era muy difícil de articular una política de exaltación uniforme (Cárcel p. 367)

A todos nos resulta razonables estas palabras desglosadas por García Cárcel. Sin embargo, si consideramos las cosas con alguna profundidad mayor, surge el arquetipo de aquellos sacerdotes católicos que denunciaron a sus compatriotas por las injusticias y crueldades cometidas. Esto significó un núcleo y germen también para la creación de la leyenda negra, sobre todo en América, pero constituye una realidad que no es a la Iglesia Católica a quien haya que responsabilizar, es todo lo contrario, fue la primera que dio, a través de sus ministros, las bases para la creación de un sistema mucho más justo a través de leyes y otros sistemas de control con el trato hacia los indígenas.

Este es un aspecto que no se debe eludir con esa dislocación de términos sobre la leyenda negra, de no separar los actos de los españoles con los de la Iglesia Católica.

CAPÍTULO 3
EL ENCUENTRO DE DOS MUNDOS

Observaciones preliminares

El concepto de violencia y crueldad que utilizaremos en este trabajo, responden dos concepciones diametralmente opuestas la una de la otra, por una parte, pero por otra, también tiene nociones conciliadoras. Para esto hemos recurrido nuevamente a la figura de Erich Fromm que sobre la base de una revisión propia del psicoanálisis define la agresión defensiva como aquel acto que pretende quitar el peligro inminente, mediante la huida, si es posible, y en caso de no serlo, peleando y asumiendo posturas amenazadoras que resulten eficaces para alejar el peligro o eliminarlo por completo.

Este tipo de agresión tiene el objetivo de conservar la propia vida (Fromm, p. 186). Y esta agresión defensiva la comparte el ser humano con todos los animales cuando está frente a una amenaza. Lo que es único en el ser humano y que no hacen los animales, es lo que Fromm denomina agresión maligna (Fromm, p. 208), que es aquella en la cual se mata o aniquila a miembros de la propia especie sin ningún tipo de provecho biológico ni económico (Fromm, p.208).

La versión de Fromm entre agresión maligna o destructiva y agresión benigna o defensiva, expresa bastante por completo la realidad humana y animal en cuanto a lo que hoy se conoce como legítima defensa. Pero merece especial atención el criterio que Fromm expresa con relación a la agresión defensiva. En la agresión defensiva hay una variable antropógena, que es mucho más compleja que la del reino animal.

Fromm es consciente de un buen modo, sin duda, de la complejidad en cuanto a la amplitud de entendimiento que se debe tener en torno a la agresividad defensiva antropógena y opina que la razón pragmática de esto está orientada por la propia capacidad intelectual o la inteligencia racional del hombre e incluye en su conceptos

ciertas ideas intuitivas; por ejemplo el “lavado de cerebro”, la imaginación y la preparación ante eventuales peligros en el futuro.

En Fromm, por tanto, opera en este sentido un concepto bastante realista de este tipo de agresividad y que debe ser medido en su justo caudal porque también podría llevar a extravíos justificativos de crueldad por parte de muchos historiadores a la hora de analizar un período histórico. La idea de que el ser humano por tener más inteligencia racional que cualquier otro animal puede prever supuestos peligros en un futuro lejano o cercano por diversas razones que considere de otros grupos humanos y que eventualmente puedan llevar a posibles ataques, sin duda es desgarrador, pero a la vez cierto en cuanto que ha ocurrido muchas veces en la historia de la humanidad.

Erich Fromm lo explica de la siguiente manera:

“Pero el hombre, dotado de la facultad de prever e imaginar, no solo reacciona a los peligros y amenazas existentes o a los recuerdos de otros, sino también a los que imagine que podrían sucederle en lo futuro” (Fromm. P. 187). Luego Fromm dice:

En la política es una de las principales preocupaciones de políticos y generales el cálculo de los peligros futuros. Cuando un individuo o un grupo se siente amenazado, el mecanismo de agresión defensiva se moviliza aun cuando la amenaza no sea inmediata; de ahí que la capacidad que tiene el hombre de prever los peligros futuros aumente la frecuencia de sus reacciones agresivas. El hombre no solo es capaz de prever los peligros reales del futuro; también se deja persuadir y lavar el cerebro por sus dirigentes cuando éstos quieren hacerle ver peligros que en realidad no existen. La excitación de la agresión defensiva mediante el lavado de cerebro solo puede ocurrir en los humanos. Para persuadir a la gente de que está amenazada se necesita ante todo el

medio del lenguaje; sin él, casi ninguna sugestión sería posible. Se necesita además una estructura social que proporcione una base suficiente para el lavado de cerebros. Es difícil imaginar, por ejemplo, que ese tipo de sugestión triunfara entre los mbutus, esos cazadores pigmeos africanos que viven contentos en la selva y no tienen autoridades permanentes. En su sociedad, ningún hombre tiene poder suficiente para hacer creer lo increíble. Por otra parte, en una sociedad donde hay personajes que gozan de gran autoridad - como los brujos o los políticos y los jefes religiosos hay base para esa sugestión. En general, la capacidad de sugestión que tiene un grupo gobernante está en proporción del poder que ese grupo tiene sobre los gobernados y/ o la capacidad que tengan los gobernantes de emplear un sistema ideológico complicado que reduzca la facultad de pensar con independencia y espíritu crítico. (From. Pp. 187-188)

Son, pues, cuatro factores que debemos tener en cuenta cuando analizamos la agresión defensiva: en primer lugar, el comportamiento agresivo o la huida ante una amenaza real que atente contra la vida y esta es la única que comparten los seres humanos y el reino animal. En segundo lugar, la capacidad que tiene el ser humano debido a su inteligencia racional y a sus facultades de prever un posible peligro para justificar o generar o provocar una guerra o sacrificios humanos, o matar, aniquilar y destruir.

En tercer lugar, la necesidad de una autoridad que goze de gran poder para poder persuadir a sus súbditos de posibles peligros en un futuro lejano o cercano. En cuarto lugar el lavado de cerebro de la que puede ser víctima un pueblo o tribu ante posibles peligros o futuro inmediato o lejano. En este sentido, muchas veces la paz puede ser destruida en nombre de la misma paz.

Con una sociedad en la que una persona o un pequeño grupo de personas gozan de gran poder, al final, resulta inevitable cualquier “lavado de cerebro” en donde las masas subordinadas muchas veces terminan oprimidas. Pero hay también, un elemento más que deberíamos añadir para un verdadero diagnóstico de la supuesta violencia que se pueda encontrar o no de lo explicado por Hernán Cortés en sus Cartas de Relación.

Y es la agresión defensiva antropógena de la identidad, ¡tan fuerte - según Fromm - como proteger la propia vida!. Tan único y peculiar en la especie humana es defenderse o tornarse agresivo ante el peligro de la destrucción o pérdida de la identidad o aquellos aspectos culturales que dan sentido a la vida a diferentes culturas o grupos humanos.

A partir de esta premisa elabora Fromm con gran claridad un elemento más a su propio entendimiento de agresividad y que nosotros también utilizaremos en este trabajo. De forma breve y simplificada Fromm lo expresa así:

El hombre debe sobrevivir no sólo física, también psíquicamente. Necesita conservar cierto equilibrio psíquico para no perder la capacidad de funcionar, para él, todo cuanto requiere el mantenimiento de su equilibrio psíquico presenta el mismo interés vital que lo que contribuye a su equilibrio físico. Ante todo, el hombre tiene un interés vital en conservar su sistema de orientación. De él depende su capacidad de obrar y en definitiva, su sentido de identidad. Si otros lo amenazan con ideas opuestas a su propio sistema de orientación, reaccionará ante esas ideas como si se tratara de una amenaza a su vida (Fromm. P. 188).

Este último elemento que Fromm pone en relieve, supone, por ejemplo, la defensa de la patria, la tradición o la religión o algún factor que de sentido vital a la

vida de cualquier grupo humano. Supone, pues, desde luego, un tipo de agresividad defensiva que no se le puede categorizar de cruel o violenta y que solo corresponde a la realidad humana y que es para nuestra especie tan importante como la vida misma.

De todo lo anterior, en lo que atañe a nuestra cognoscibilidad de crueldad o no de los aztecas o españoles, veremos en primer lugar sobre que concepto podemos categorizar las acciones de los aztecas descritas en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, conforme a lo que para los efectos de este trabajo, entendemos por una sociedad cruel o violenta, tal como hemos explicado en los conceptos de agresividad maligna o destructiva y agresividad defensiva o legítima defensa.

La injusticia de esclavizar indígenas

En la segunda página de las Cartas de Relación de Hernán Cortés, se nos presenta lo que parece ser la verdadera intención de la conquista por parte de Cortés. Así lo expresa (1985) con las siguientes palabras: “en estas islas que en nombre de vuestras majestades están pobladas de españoles de ir por indios a las islas que no están pobladas por españoles para servir de ellos” (pg. 23).

¿Qué podemos decir, después de leer estas palabras de Cortés acerca de la verdadera intención de la conquista? Sobre esta pregunta el historiador mexicano José Luis Martínez en su obra de Hernán Cortés dice lo siguiente: “como casi todos los mortales, Hernán Cortés fue un tejido contradictorio de bienes y de males, de actos justos e injustos, de grandezas y de miserias, de valentía y de crueldad, de noblezas y de crímenes”. (Martínez, 2015).

Por otro lado, no tiene cabida aquí afirmar categóricamente que esclavizar a indígenas era parte de la racionalidad de aquella época. Todo lo contrario, los valores y el discernimiento en aquel tiempo de Hernán Cortés, ¡prohibían esclavizar indígenas!,

por lo tanto, cuando se esclavizó indígenas, se hizo algo contrario a los valores de la racionalidad dominante de los españoles de aquella época, que era una práctica que se consideraba injusta.

En otras palabras, la racionalidad dominante en época de Hernán Cortés, condenaba y consideraba injusto esclavizar indígenas para servirse de ellos, por consiguiente, afirmar hoy que la esclavitud dada por algunos españoles contra algunos indígenas era injusto porque la racionalidad dominante de aquella época lo condenaba, no implica caer en presentismo histórico y en este sentido, el catedrático y profesor del Departamento de Arqueología de Memorial University of Newfoundland en Canadá en un ensayo cuyo título es “Presentismo: Historia de un concepto” y que fue presentado en una sesión del seminario Anthropologie des savoirs occidentaux, manifiesta que “una historia se puede considerar presentista cuando el pasado es juzgado a la luz de la racionalidad dominante sin llevar a cabo las operaciones necesarias para conseguir una mejor comprensión de la racionalidad del pasado” (Moro Abadía, 2006, p. 170). .

Esta “racionalidad del pasado” (Moro Abadía, 2006, p. 170) implica que los españoles estaban conscientes que esclavizar indígenas era contrario a sus valores no solo civiles sino también religiosos y por lo tanto, cuando algunos españoles esclavizaron indígenas estaban conscientes que era algo injusto de acuerdo a lo que Moro Abadía denomina la “racionalidad dominante” del pasado (Moro Abadía, 2006, p. 170), que en este caso nosotros lo ubicamos en la época de Hernán Cortés.

Esta racionalidad dominante de lo injusto que era esclavizar indígenas en época de Hernán Cortés, lo vemos en la obra de Bernal Díaz Castillo cuando en el año 1514, narra los hechos de su llegada a América con Pedro Arias de Ávila que había sido nombrado gobernador en Castilla del Oro y luego de describir algunos

pesares del viaje de España hasta América y de explicar las diferencias entre Pedro de Arias de Ávila con Vasco Núñez de Balboa que hasta lo mandó a degollar por sospecha de que este se quería lanzar contra aquel, Bernal Díaz Castillo expresa que le pidió permiso a Pedro de Arias de Ávila para ir a la isla de Cuba donde estaba de gobernador el hidalgo Diego Velasquez, quien luego de dar un cordial recibimiento a Bernal Díaz Castillo y los ciento diez hombres que lo acompañaban, relata Bernal Díaz Castillo, que con el hidalgo Francisco Hernández de Córdoba concertaron ir en busca de nuevas tierras a lo que compraron tres navíos pero que uno fue fiado por el hidalgo y gobernador Diego Velázquez y el “fiado” consistía en que con esos tres navíos se iban a dirigir a unas islas cuyos nombres eran las Guanajas para ir a guerrear contra los indios de aquellas islas y esclavizarlos y con esos esclavos indios pagarle al gobernador Diego Velázquez, a lo que Bernal Díaz Castillo le responde de la siguiente manera: “y desque vimos los soldados que aquello que pedía el Diego Velázquez no era justo, le respondimos que lo que decía no lo mandaba Dios ni el rey, que hiciésemos a los libres esclavos”.

Lo que nos interesa destacar para los efectos de este trabajo, es que esto nos muestra que en aquella época, se era consciente que esclavizar indígenas era injusto y estaba en contra de los valores cristianos y civiles de aquel momento, por lo tanto, lo dicho por Cortés de ir a aquellas islas para servirse de los indígenas (Cortés pg. 23), muestra una clara discrepancia entre sus intenciones y acciones y los valores cristianos prevalecientes en el siglo XVI, aunque, ciertamente la práctica era común, si existía el conocimiento considerable, como lo hemos visto en la obra de Bernal Díaz Castillo, que la esclavitud hacia los indígenas implicaba una condena moral y explícita sobre la injusticia de esclavizar y explotar seres humanos y que era un principio arraigado en la doctrina cristiana.

Inicio de la conquista

Al inicio de la conquista lo que Cortés va narrando en sus Cartas de Relación y que en estos pequeños episodios también se apunta la estrategia con el intento de establecer alianzas, siempre en un primer momento, no ataca directamente a los indígenas, sino que se llega a los lugares, luego intenta persuadir y posteriormente erigir una amistad.

El manifiesto de antemano que no llega con la intención de atacar o hacer daño, que solo necesitan él y sus hombres, víveres y comida, y que el verdadero propósito es ir hacia tierras internas. No solo lo observamos vemos en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, sino también en la obra titulada “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España” cuyo autor, Bernal Díaz Castillo; uno de los que acompañó a Cortés en la conquista de los Mexicas y en sus páginas puede entenderse la estrategia de Cortés en su intento de establecer alianzas.

Veamos a continuación como lo narra Bernal Díaz Castillo cuando Cortés utiliza a Jerónimo de Aguilar que era su intérprete y que conocía muy bien la lengua de Tabasco y se le ordena que le dijese a los indios: “que no les veníamos a hacer ningún mal, sino a decirles que les queremos dar de lo que traemos, como hermanos” (Castillo, pg. 180).

En lo que atañe a esta estrategia, al igual como está en las Cartas de Relación de Hernán Cortés y en el relato de Bernal Díaz Castillo, también lo podemos ver en la obra de Francisco López Gómora que a diferencia de Bernal Díaz Castillo, según la revista científica scielo, no estuvo en las hazañas de conquista con Cortés, pero es uno de los “relatos más extensos, más leídos, más consultados y citados por la historiografía de todos los tiempos” (Llaneza, Alba, 2020) y es un cronista que basa

sus relatos, según la revista científica scielo, “con cartas, informes orales, tal vez plagiando partes de lo escrito por Motolinia en sus memoriales” (Llaneza, Alba, 2020) y posteriormente se indica que obtuvo “información que el mismo Cortés le proporcionó”(Llaneza, Alba, 2020).

Y de esta manera lo expresa también Gómora en la que llegados los españoles a la isla de Cozumel, en un primer momento Cortés y sus hombres llegaron a un pueblo deshabitado pero con víveres, joyas preciosas, maicales, panales y agua para reabastecer a su ejército y dar descanso a sus animales como los caballos, pero narra el cronista que despertaron la sospecha de Cortés el encontronazo con un pueblo sin una persona, a lo que ordenó a sus soldados inspeccionar la isla y durante la inspección encontraron unas mujeres escondidas en unos matorrales pero que Cortés trató muy bien y les dijo que trajese a su gente y a sus maridos, pues ellos no venía hacerles daño alguno.

Francisco López Gómora lo dice de la siguiente manera cuando las envió y sobre todo a una de ellas de la que su señor era Calachuni, que era el jefe más importante de aquella isla: “que viniese a verse con aquella gente de quien sin causa huía, que el le prometía, que ni persona ni casa de la isla recibiría daño ni enojo de aquellos sus compañeros” (Gómora, pg.16).

Los elementos esenciales del relato de López Gómora fue de un encuentro amistoso, en la que los indios de aquella isla primero por miedo huyeron cuando vieron los navíos de los españoles, pero, dado que fueron convencidos de que los españoles no les iban hacer daño alguno, se reunieron españoles e indios e intercambiaron regalos, en los cuales se explica que los indios se mostraban felices por los obsequios españoles y estos por los presentes indígenas.

Tal como se relata en las Cartas de Relación de Hernán Cortés como en Francisco López Gómora y Bernal Díaz Castillo y como lo hemos ido relatando, la isla Cozumel fue la primera escala que realiza Cortés después de salir de la isla de Cuba y posteriormente se dirigió hacia la desembocadura del río Grijalba y es lo que en las páginas posteriores analizaremos.

Importantes alianzas

Son, pues, estos encuentros desde la isla Cozumel y posteriormente en Yucatán en los que Cortés trata de dar una imagen en la que no llega con el objetivo de atacar, sino con el propósito de instaurar amistad. En algunos casos, los pueblos los recibían y en otros ofrecían resistencia. En otras ocasiones los pueblos les proporcionaban alimentos, regalos, agua y alojamiento, pero luego mediante emboscadas sorpresivas atacaban a las fuerzas españolas.

Tal es el caso del pueblo Machacobón en la que Cortés habla de un primer recibimiento cordial, pero luego los emboscaron en ataque sorpresa donde resultaron muertos veinte y seis españoles y muchos heridos. (Cortés, pg. 23). En todos estos acontecimientos, hay una estrategia central que constituía el verdadero objetivo de Cortés con los pueblos mesoamericanos.

Necesitaba para su proyecto de conquista y colonización, alianzas con indígenas y por eso Matthew Restall y Michel Oudijk dicen también con razón que “los colonizadores españoles dependieron totalmente de las redes indígenas de apoyo y abastecimiento, y ello sumó a la aportación de guerreros nativos a las fuerzas armadas invasoras” (Udijk y Restall. Pg. 26).

Intérpretes para abrise camino

Los elementos esenciales de la estrategia de Cortés, están en relación con las alianzas, pero también con la ayuda de intérpretes cerca de su círculo personal y de

confianza. Los puntos sobre los que descansa su ardid, no se pueden fundamentar, como hemos dicho anteriormente, sin la asociación con otros indígenas y sin la ayuda que le proporcionaron los intérpretes.

En cuanto a las alianzas, la isla Cozumel o también conocida como la isla de Santa Cruz fue esencial, porque después de aquí, en el recorrido de Cortés, se llega a Yucatán. Pero, según Hernán Cortés, “todos los españoles que de aquí adelante a la dicha isla vinieren, serán también recibidos como si a otra tierra de las que ha mucho tiempo que son pobladas llegasen” (Cortés, pg. 16).

Entonces en esta isla Cozumel o Santa Cruz, resultó exitosa la estrategia de Hernán Cortés, pero, por otro lado se enfrenta a un mundo de cientos de grupos indígenas con diferentes lenguas. En este desafío se mezclan, como puede verse, muchos componentes. Tal es el caso del “encontronazo” con un español cautivo en manos de los indígenas, cuyo nombre era “Jerónimo de Aguilar”.

“Era natural de Écija, y que tenía órdenes de evangelio; que había ocho años que se había perdido él y otros quince hombres y dos mujeres que iban desde el Darién a la isla de Santo Domingo, cuando hubo unas diferencias y pleitos de Enciso y Valdivia, e dijo que llevaban diez mil pesos de oro y los procesos de unos contra los otros, y que el navío en que iban dio en Los Alacranes, que no pudo navegar, y que en el batel del mismo navío se metieron el y sus compañeros e dos mujeres, creyendo tomar la isla de Cuba o Jamaica, y que las corrientes eran muy grandes, que les echaron en aquella tierra, y que los calachionis de aquella comarca los repartieron entre sí, y que habían sacrificado a los ídolos muchos de sus compañeros, y dellos se habían muerto de dolencia; e las mujeres, que poco tiempo pasado había que de trabajo también se murieron, porque les hacían moler, y que a él que

le tenían para sacrificar, e una noche se huyó y se fue a aquel cacique, con quien estaba, y que no habían quedado de todos sino él e un Gonzalo Guerrero, e dijo que le fue a llamar e no quiso venir. Y desque Cortés, e dijo que le fue a llamar e no quiso venir. Y desque Cortés le oyó, dio muchas gracias a Dios por todo y le dijo que, mediante Dios, que de él sería bien mirado y gratificado. (Díaz, pg. 173-174).

Como hemos afirmado anteriormente, para Cortés es evidente que la única alternativa que tenía para conquistar, debido a los pocos hombres que llevaba consigo, que eran solo “cuatrocientos hombres” (Cortés, pg. 37) y a los terrenos en los que se adentraba que le eran desconocidos, era mediante las alianzas y con la ayuda de intérpretes.

Yucatán, que precisamente lleva este nombre porque cuando los españoles preguntaban como se llamaba aquella tierra, los indígenas no entendiendo lo que se les preguntaban, respondían en su lengua “Yucatán” que quiere decir: no entiendo (Cortés, pg. 4). Tiene Cortés, por tanto, fuerte necesidad de establecer alianzas, pero encuentra a Jerónimo de Aguilar en la isla de Santa Cruz (Cozumel), antes de llegar a Yucatán, que por ser cautivo de los indígenas por muchos años; en las crónicas no se especifica cuanto tiempo con exactitud estuvo Jerónimo de Aguilar cautivo de los indígenas, pero si se detalla que naufragó en 1511 y ante esa calamidad, queda cautivo de los indígenas.

Se encuentra, por tanto, a Jerónimo de Aguilar en la Isla de Santa Cruz, tal como lo describe Cortés (pg.16), pero López Gómora nos describe algunos detalles adicionales: “Llámanla los naturales Acuzamil, y corruptamente Cozumél. Juan de Grijalba que fue el primer español que entró en ella la nombró Santa Cruz” (López,

pg. 21). Con respecto a esta isla, Cortés solo nos dice lo siguiente: “la isla Cozumel, que ahora se dice Santa Cruz”, (pg. 13).

Estos años de cautiverio (5 años), permitieron a Jerónimo de Aguilar aprender diferentes lenguas, tal como el propio Hernán Cortés (Cortés pg. 15-17), Bernal Díaz Castillo (Castillo, pg. 75) y Gómora (López, pg. 20) lo narran en sus crónicas. Fue tanto el interés de Cortés encontrar a Jerónimo de Aguilar por los muchos beneficios que de él tendría y fue así como se convirtió en su intérprete para su proyecto de conquista.

Por lo tanto, ponderando el conjunto de las formas de las que se sirvió Cortés para su conquista, destacan, hasta ahora, los vestigios de las alianzas y de sus intérpretes que le dieron los medios para abrirse camino al inicio en su plan de conquista. Pero Cortés tampoco iba en rescate de todos los españoles, con Jerónimo de Aguilar le bastaba y fue así como no rescató a los demás españoles que también estaban cautivos.

Veamos como Cortés con sus propias palabras lo describe: “Deste Jrónimo de Aguilar fuimos informados que los otros españoles que con él se perdieron en aquella carabela que dio al través estaban muy derramados por la tierra; la cual nos dijo que era muy grande, y que era imposible poderlos recoger sin estar y gastar mucho tiempo en ello” (Cortés, pg. 16).

Evidentemente Cortés a la luz de su proyecto de conquista, no iba a dispensar gasto de energía y de recursos en rescatar a sus demás compatriotas, teniendo ya de su lado a Jerónimo de Aguilar.

La primera gran batalla

Veamos a continuación el desenlace de esta primera batalla de Hernán Cortés y la estrategia de la que se sirvió. López Gómora relata que después de rescatar a

Jerónimo de Aguilar en la isla Cozumel, partieron los españoles hacia la desembocadura del río Grijalba que debe su nombre a que Juan de Grijalva en 1518, antes de Hernán de Cortés, había logrado explorar esos territorios .

Pero para la entrada exitosa de Hernán Cortés a este sitio se requería poseer habilidad táctica y una meticulosa pericia bélica con adecuada visión militar. El río Grijalba que anteriormente por los nativos se llamaba “Tabasco” (López, pg.25), no permitía a los españoles navegar río adentro con las grandes naos, tuvo, por tanto, Hernán Cortés, según Francisco López Gómora, que entrar en dirección río adentro a una distancia aproximada de tres kilómetros con pequeñas embarcaciones en las cuales transportó artillería y algunos españoles; y en cambio dejó algunos hombres custodiando los grandes navíos que Cortés dejó atrás.

Observamos que aquí Cortés comienza hacer gala de su destreza castrense, primero porque debe tomar la decisión de dejar algunos de sus soldados vigilando las grandes naos y por otro lado, internarse él con sus restantes hombres río adentro en las pequeñas embarcaciones que si podían navegar río adentro. Pero ni en las Cartas de Relación de Hernán Cortés ni en la obra de Bernal Díaz Castillo aparece este detalle.

Tanto en las Cartas de Relación de Hernán Cortés como en la obra de Bernal Díaz Castillo, ambos solo refieren que dejaron las naos y luego se transportaron todos en las pequeñas embarcaciones y no comunican el detalle que Cortés ordenó dejar algunos hombres custodiando las grandes naos y que con los demás hombres se dirigió río adentro.

El importante detalle de dejar a unos hombres custodiando las grandes naos y de internarse él con el resto de los hombres río adentro, solo aparece en la obra de Francisco López Gómora. Entonces Francisco López Gómora si comunica que en las

grandes naos Cortés ordenó dejar algunos hombres en guardia para proteger los grandes navíos que no podían navegar el río Grijalba y luego todos los demás, incluido él, se dirigieron en las pequeñas embarcaciones río adentro a una distancia aproximada de tres kilómetros.

Para nosotros, aunque ni Cortés, ni Bernal Díaz relatan este aspecto, que es a nuestro juicio de gran importancia, de que en las grandes naos quedaron una pequeña cantidad de hombres y que Cortés se fue con el resto río adentro y que en las Cartas de Relación y en la obra de Bernal Díaz Castillo solo menciona que dejaron las grandes naos y luego ingresaron por el río Grijalba con las pequeñas embarcaciones, nosotros consideramos que es un elemento que no debe pasar inadvertido.

Afirmamos también, por otro lado, que la narrativa de Francisco López Gómora sobre la especificación de haber dejado algunos hombres en las grandes naos aunque no lo mencionen ni Bernal Díaz Castillo ni Hernán Cortés; es verdadera. Francisco López Gómora lo expresa de la siguiente manera: “y dejando buena guarda en los navíos grandes, metió la demás gente española en los bergantines y bateles”.

Desde el punto de vista táctico y militar, no convenía a Hernán Cortés dejar a la deriva las grandes naos porque podrían ser tomadas por indígenas o incluso de hombres enviados por el gobernador Diego Velásquez que en las Cartas de Relación (Cortés, pg.12) se describe la enemistad entre el gobernador Diego Velasquez y Hernán Cortés y en la obra de Francisco López Gómora (pg.4-5) se relata hechos adicionales en la que el gobernador Diego Velásquez puso preso a Hernán Cortés y este tuvo que escaparse y aunque luego se manifiesta en esta obra que ambos se perdonaron y concertaron nueva amistad, en realidad esta nunca llegó a ser verdadera.

No sabemos nunca que hubiera pasado porque estamos haciendo una especulación sobre las grandes naos que debieron quedarse custodiadas como solamente da este detalle Francisco López Gómora y no Hernán Cortés ni Bernal Díaz Castillo, pero en la mente de un Hernán Cortés, todas estas cosas tuvo que haberla sopesado, por lo tanto, consideramos verídica la narración descrita por Fransico López Gómora sobre las grandes naos.

Por otro lado, en la narración de López Gómora se nos presenta un Cortés prudente que no ordenó entrar al río porque la barra era muy baja (López, pg. 25), pero estando en la desembocadura, en tierra los esperaban con alaridos de guerra y de combate, cientos de indios armados con arcos, flechas, piedras y palos. Eran tantos los indios que hicieron a Hernán Cortés considerar con atención los pros y los contras de la posible artimaña a la que debería recurrir.

Un detalle importante que aparece en las crónicas de López Gómora es que según él, los indios “ no se maravillaban de ver” a los españoles (López, pg. 25). Y menciona el cronista, que no se asombraron porque ya anteriormente habían visto a Juan Grijalba, quien, como hemos explicado anteriormente, fue el primero en llegar a estas tierras.

Este es otro detalle que no debe pasar por inadvertido, porque evidencia que los españoles eran conscientes del impacto que daban sus navíos, sus armas y sus animales para antes de una batalla ir poco a poco bajando la moral del enemigo con el miedo y esto, lo vemos que es parte de su estrategia. Que el cronista diga que no se asombraron los indios cuando los vieron, demuestra a mi juicio que Hernán Cortés y los españoles que iban con él, dentro de su estrategia en estas campañas bélicas, utilizaban la psicología del enemigo, jugaban con el impacto de la impresión y esperaban, en la medida que los acontecimientos lo permitiesen, amedrentar o

intimidar con su presencia, que para los efectos de cualquier guerra, sabido es que se dan ventajas y es determinante a la hora de ganar o perder una batalla o una guerra; bajar la moral del enemigo.

La táctica militar de Hernán Cortés

López Gómora relata que después de rescatar a Jerónimo de Aguilar en la isla Cozumel, partieron los españoles hacia la desembocadura del río Grijalva que debe su nombre a que Juan de Grijalva en 1518, antes de Hernán de Cortés, había logrado explorar esos territorios. Pero para la entrada exitosa de Hernán Cortés a este sitio se requería poseer habilidad táctica y una meticulosa pericia bélica con adecuada visión militar.

El río Grijalva que anteriormente por los nativos se llamaba “Tabasco” (Gómara, 1826, p.25), no permitía a los españoles navegar río adentro con las grandes naos, tuvo, por tanto, Hernán Cortés, según Francisco López Gómora, que entrar en dirección río adentro a una distancia aproximada de tres kilómetros con pequeñas embarcaciones en las cuales transportó artillería y algunos españoles; y en cambio dejó algunos hombres custodiando los grandes navíos que Cortés dejó atrás.

Observamos que aquí Cortés comienza hacer gala de su destreza castrense, primero porque debe tomar la decisión de dejar algunos de sus soldados vigilando las grandes naos y por otro lado, internarse él con sus restantes hombres río adentro en las pequeñas embarcaciones que si podían navegar río adentro. Pero ni en las Cartas de Relación de Hernán Cortés ni en la obra de Bernal Díaz Castillo aparece este detalle.

Tanto en las Cartas de Relación de Hernán Cortés como en la obra de Bernal Díaz Castillo, ambos solo refieren que dejaron las naos y luego se transportaron todos

en las pequeñas embarcaciones y no comunican el detalle que Cortés ordenó dejar algunos hombres custodiando las grandes naos y que con los demás hombres se dirigió río adentro.

El importante detalle de dejar a unos hombres custodiando las grandes naos y de internarse él con el resto de los hombres río adentro, solo aparece en la obra de Francisco López Gómara. Entonces Francisco López Gómara si comunica que en las grandes naos Cortés ordenó dejar algunos hombres en guardia para proteger los grandes navíos que no podían navegar el río Grijalba y luego todos los demás, incluido él, se dirigieron en las pequeñas embarcaciones río adentro a una distancia aproximada de tres kilómetros.

Para nosotros, aunque ni Cortés, ni Bernal Díaz relatan este aspecto, que es a nuestro juicio de gran importancia, de que en las grandes naos quedaron una pequeña cantidad de hombres y que Cortés se fue con el resto río adentro y que en las Cartas de Relación y en la obra de Bernal Díaz Castillo solo menciona que dejaron las grandes naos y luego ingresaron por el río Grijalba con las pequeñas embarcaciones, nosotros consideramos que es un elemento que no debe pasar inadvertido.

Afirmamos también, por otro lado, que la narrativa de Francisco López Gómara sobre la especificación de haber dejado algunos hombres en las grandes naos aunque no lo mencionen ni Bernal Díaz Castillo ni Hernán Cortés; es verdadera. Francisco López Gómara lo expresa de la siguiente manera: “y dejando buena guarda en los navíos grandes, metió la demás gente española en los bergantines y bateles”(Gómara, 1826, p.57).

Desde el punto de vista táctico y militar, no convenía a Hernán Cortés dejar a la deriva las grandes naos porque podrían ser tomadas por indígenas o incluso de

hombres enviados por el gobernador Diego Velásquez que en las Cartas de Relación (Cortés, 1986, pg.12) se describe la enemistad entre el gobernador Diego Velasquez y Hernán Cortés y en la obra de Francisco López Gómora (pg.45) se relata hechos adicionales en la que el gobernador Diego Velásquez puso preso a Hernán Cortés y este tuvo que escaparse y aunque luego se manifiesta en esta obra que ambos se perdonaron y concertaron nueva amistad, en realidad esta nunca llegó a ser verdadera.

No sabemos nunca que hubiera pasado porque estamos haciendo una especulación sobre las grandes naos que debieron quedarse custodiadas como solamente da este detalle Francisco López Gómora y no Hernán Cortés ni Bernal Díaz Castillo, pero en la mente de un Hernán Cortés, todas estas cosas tuvo que haberla sopesado, por lo tanto, consideramos verídica la narración descrita por Fransico López Gómora sobre las grandes naos.

Por otro lado, en la narración de López Gómora se nos presenta un Cortés prudente que no ordenó entrar al río porque la barra era muy baja (López, pg. 25), pero estando en la desembocadura, en tierra los esperaban con alaridos de guerra y de combate, cientos de indios armados con arcos, flechas, piedras y palos. Eran tantos los indios que hicieron a Hernán Cortés considerar con atención los pros y los contras de la posible artimaña a la que debería recurrir.

Un detalle importante que aparece en las crónicas de López Gómora es que según él, los indios “ no se maravillaban de ver” a los españoles (López, pg. 25). Y menciona el cronista, que no se asombraron porque ya anteriormente habían visto a Juan Grijalba, quien, como hemos explicado anteriormente, fue el primero en llegar a estas tierras.

Así lo narra Francisco López Gómora:

“Acudieron luego a mirar los navios y gente muchos indios, y algunos con armas y plumages, que se según parecia de la mar eran hombres lucidos y de buen parecer, y no se maravillaban casi de ver nuestra gente y velas, por haberlas visto al tiempo que Juan de Grijalba entró por auel mismo río”

Este es detalle que no debe pasar por inadvertido, porque evidencia que los españoles eran conscientes del impacto que daban sus navíos, sus armas y sus animales para antes de una batalla ir poco a poco bajando la moral del enemigo con el miedo y esto, lo vemos que es parte de su estrategia.

Que el cronista diga que no se asombraron los indios cuando los vieron, demuestra a mi juicio que Hernán Cortés y los españoles que iban con él, dentro de su estrategia en estas campañas bélicas, utilizaban la psicología del enemigo, jugaban con el impacto de la impresión y esperaban, en la medida que los acontecimientos lo permitiesen, amedrentar o intimidar con su presencia, que para los efectos de cualquier guerra, sabido es que se dan ventajas y es determinante a la hora de ganar o perder una batalla o una guerra; bajar la moral del enemigo.

Sin embargo, los españoles también eran concientes de la superioridad militar de sus armas a pesar de que eran menos hombres, poseían mejor tecnología militar, lo cual es determinante para ganar cualquier batalla y guerra. Ciertamente se señala que en un principio las naves de los españoles no espantaron a los indígenas, no obstante, cuando se libró la batalla, el sonido de las ballestas si asustaron y por supuesto bajaron la moral de los indios.

Así lo describe Francisco López Gómora: “el humo, el fuego y trueno de los tiros los espantó y embarazó, y derribó en el suelo de temor en oír y ver cosa tan temerosa, y por ellos jamas vista” (pg. 28). Nuevamente aquí se evidencia que los españoles eran consciente de este importante detalle que les proporcionaban sus

armas y dado que poseían tecnología militar debido a razones que no es el objetivo en este trabajo explicar pero al menos podemos mencionar que responde a toda una interacción de siglos en el mundo euroasiático desde la antigüedad hasta la edad moderna y que América estuvo aislada de esa interacción, dio esa ventaja a los españoles cuando se enfrentaron a los indígenas, y el terror que causó el sonido de las armas además de diezmar a los indígenas, contribuyeron estos elementos a que a los indígenas se les bajara la moral durante el combate lo que le permitió a Hernán Cortés vencer en esta primera batalla.

Ciertamente también Hernán Cortés en esta primera batalla mostró ser, al menos en esta batalla, un estratega militar para poder vencer a los indios que eran más numerosos que los españoles. Coinciden Hernán Cortés en sus Cartas de Relación (Cortés, 1986, p. 35), Bernal Díaz Castillo (Cortés, 1986, pp. 181-182) y Francisco López Gómara (Gómara, 1826, pg. 27-28) que en la noche anterior a la batalla, ordenó Cortés a un grupo de sus hombres a ir río arriba y luego, adentrarse en territorio sigilosamente sin ser captados por los indios y ubicarse en la retaguardia donde Hernán Cortés planeaba combatir contra los indios y que ante la señal, que en este caso serían los tiros de las armas, atacaran la retaguardia del enemigo mientras Hernán Cortés con sus otros hombres combatían entre el río y el pueblo.

En las Cartas de Relación de Hernán Cortés no se menciona a cuantos soldados envió Cortés a realizar esta escaramuza en la retaguardia del enemigo, pero, en la obra de Bernal Díaz Castillo se menciona que Cortés envió a cien soldados y que dentro de estos cien iban diez ballesteros (Cortés, 1986, p. 180) y en la obra de Francisco López Gómara se menciona que fueron trescientos hombres (Gómara, 1826, pg.28).

Para los efectos de esta batalla, el número de hombres que describe Bernal Díaz Castillo es más acertado, dado según las Cartas de Relación de Hernán Cortés, los españoles eran solo cuatrocientos hombres (Cortés, 1986, pg. 37) (los otros cronistas no dan detalles de cuantos eran al principio y Hernán Cortés en sus Cartas si, por eso utilizamos esta cifra).

Por tanto, la cifra de hombres que da Bernál Díaz Castillo es la que consideramos más oportuna porque de los cuatrocientos que eran, no es prudente enviar a más de la mita de sus soldados para realizar una emboscada. La estrategia, pues, consistía en que, cuando oyeran la señal de las ballestas, embistieran a los indios en la retaguardia por sorpresa.

Pero la emboscada se retrasó por unos momentos y en esto coinciden Hernán Cortés, Francisco López Gómora y Bernal Díaz Castillo, pero solo este último explica la razón de su demora. Las razones del retardo fue, según Bernal Díaz Castillo por lo siguiente: “no acertó a venir más presto por causa de una ciénagas y esteros que pasó”(Castillo, 2018, pg. 182).

Por consiguiente, cuando llegaron los españoles como lo había planeado Hernán Cortés, por la retaguardia, terminaron de derrotar por completo a los indios en esta primera batalla que le dio la victoria a Hernán Cortés.

La violencia invasora de Hernán Cortés para imponerse por medio de la fuerza a los indígenas valida la percepción que se tiene de el en la Leyenda Negra

Como solía hacer Cortés, y tal como hemos explicado en páginas anteriores, cuando llegaba a un pueblo primero trataba de hacer amistad y de evitar un enfrentamiento bélico, dado que no tenía muchos hombres y considerando que era la única opción inteligente que tenía y que lo que más convenía a sus intereses era

construir alianzas, en esta ocasión también coinciden las Cartas de Relación de Hernán Cortés (Cortés, 1986, p.34), Francisco López Gómara (Gómara, 1826, pp. 26-27) y Bernal Díaz Castillo (Castillo, 2018, p. 179) que a través de su intérprete, que tal como hemos comunicado en páginas anteriores, el logró rescatar y que tenía por nombre Jerónimo de Aguilar y que por los años que estuvo cautivo en manos de los indígenas conocía las lenguas del lugar, con éste le comunicó Cortés a los indios que lo vieron llegar en el río Grijalba, que no venía hacerle mal alguno y que solo necesitaba comida y agua, pero los indios que ya habían tenido un primer encuentro victorioso contra Juan de Grijalba, envalentonados se negaban y le comunicaron a Cortés que se fuera de esos lugares y que no querían relación con ellos, que hasta les resultaban desconocidos.

Aquí, es pertinente observar en este episodio que Hernán Cortés exhibe una determinación violenta que es inherente a todo proceso de conquista. La conquista y luego la colonización siempre es primero por medio de la imposición de la fuerza, sin esta realidad la conquista no sería posible. Porque observemos que cuando los indios manifestaron su voluntad de no establecer vínculos con Hernán Cortés y sus hombres, la respuesta de Cortés a través de su intérprete Jerónimo de Aguilar fue: “en ninguna manera él se había de partir de aquella tierra hasta saber el secreto della, para poder escribir a vuestra majestad verdadera relación della” (Cortés, 1986, p. 34) y fue así como en efecto, como los indios no querían ningún vínculo con Hernán Cortés y sus hombres, entonces Cortés al siguiente día invade el pueblo “e allí tomo Cortés posesión de aquella tierra por su majestad, y él en su real nombre” (Castillo, 2018 p. 182).

Entonces, observemos, que cuando los indios manifestaron su voluntad de no establecer vínculos con la expedición de Cortés, la respuesta de éste, tal como se

documenta en las Cartas de Relación de Hernán Cortés y en las obras de Bernal Díaz Castillo y Francisco López Gómora fue de negación de abandonar el territorio, argumentando, según Las Cartas de Relación que “en ninguna manera él se había de partir de aquella tierra hasta saber el secreto della, para poder escribir a vuestra majestad verdadera relación della” (Cortés, 1986 p. 34).

En este contexto, en esta batalla y en estos hechos, la percepción de Cortés como figura invasora y violenta como se le cataloga en la Leyenda Negra, encuentra sustento porque Cortés da primacía al uso de la fuerza como medio para lograr sus objetivos ante la negativa de los indios. Por lo tanto, la clara manifestación de la coacción y el poder coercitivo por medio de las fuerzas españolas valida la premisa de que, en este caso, la violencia fue un instrumento en el proceso de interacción y subyugación de la conquista y colonización por parte de Hernán Cortés.

En este sentido Francisco López Gómora termina de describir esta batalla: “De esta manera se tomo Pontóchan ó Champotón que fue la primera ciudad que Fernando Cortés ganó por fuerza en lo que descubrió y conquistó viernes 25 de marzo de 1519” (Gómara, 1826, pg.28). Insisto, contrario a las revisiones historiográficas como he mostrado en el primer capítulo de este trabajo que buscan desestimar la Leyenda Negra presentando a Hernán Cortés como una figura injustamente difamada, en las Cartas de Relación del propio Hernán Cortés y en las crónicas de Bernal Díaz Castillo y Francisco López Gómora se muestra una realidad innegable: el uso de la fuerza, la imposición y la violencia fue un componente consustancial, propio y constitutivo en la conquista de Hernán Cortes.

Por lo tanto, lejos de ser una víctima de planteamientos sesgados y de la Leyenda Negra, las propias Cartas de Relación de Hernán Cortés y los cronistas

citados de esa misma época confirman que Cortés se impuso por medio del uso de la fuerza militar para imponer su voluntad en contra de la resistencia indígena.

La venganza de los indios por recuperar su territorio no se logró

Después de esta primera batalla en la que los españoles tomaron por la fuerza Champotón, Hernán Cortés quiso establecer las condiciones de paz con los indios vencidos en la que exigía a los indios convertirse en súbditos del rey de España. Las Cartas de Relación (Cortés, 1986, p.35) describen que los indios le pedían a Hernán Cortés que se fueran y que devolviera las tierras a los indios, es decir, los indios “requerían que les dejase su tierra” (Cortés, 1986, p.37).

En este escenario entre el invasor Hernán Cortés y los indios, pasaron tres días (Cortés, 1986, p. 36) y los indios no llevaban comida tal como el invasor Cortés le había pedido a los indios. Ante esta situación, Hernán Cortés envió a doscientos hombres a buscar a la redonda comida, pero se toparon con cuarenta mil indios que de ocho provincias de Yucatán se habían juntado (Cortés, 1986, p.37) para ir a defender su territorio nuevamente.

Es aquí donde se da la segunda batalla de los invasores españoles contra los indios y que Francisco López Gómora denomina “Batalla de Cintlaotzintla”. Francisco López Gómora y Bernal Díaz Castillo nos dan más detalles de esta batalla que las Cartas de Relación de Hernán Cortés. Según López Gómora, después que Cortés ganó la primera batalla denominada Champotón, cuando llegó la noche, Cortés ordenó llevar los heridos españoles a las grandes naos, que en páginas anteriores habíamos comunicado que solo el cronista López Gómora, manifestaba que Hernán Cortés dejó en ellas algunos hombres custodiándolas y que nosotros eramos del criterio que, aunque los demás cronistas, incluso el mismo Hernán Cortés no relata este detalle, decíamos que para nosotros era verídica la versión de López Gómora,

pues, un hombre como Hernán Cortés, no iba a dejar a la deriva las grandes naos, ya que podían ser tomadas por los propios indígenas o por los españoles que eran enemigos de Cortés.

En este sentido, nuevamente aquí demostramos, que en efecto, nuestra tesis en la que asegurábamos que Hernán Cortés dejó las grandes naos custodiadas por un grupo de sus hombres, encuentra mayor sustento y fundamento, puesto que, ahora que se describe la batalla de Cintlaotzintla, Francisco López Gómora y Bernal Díaz Castillo coinciden en que Cortés mandó a buscar jinetes y caballos que eran tropas de reserva en las grandes naos, por consiguiente, es otra evidencia y demostración decisiva y vital que corrobora que las grandes naos quedaron custodiadas cuando los españoles con Hernán Cortés se adentraron por el río Grijalba.

Volvamos nuevamente a la batalla de Cintlaotzintla y al relato de Francisco López Gómora, en la que narra que Hernán Cortés envió a las naos a todos los heridos de la primera batalla de Champotón y ordenó inmediatamente traer a los que estaban custodiando las grandes naos, que serían para estos efectos, como sus tropas de reserva y todo esto lo realizó en la tercera noche en que vio que los indios no le traían noticias de aceptar las condiciones de paz que Hernán Cortés en su invasión exigía.

El número de hombres de los que disponían los españoles según las Cartas de Relación de Hernán Cortés es de cuatrocientos y que se enfrentaron contra cuarenta mil indios en esta batalla de Cintlaotzintla (Cortés, 1986, p. 37), y según Francisco López Gómora los españoles eran quinientos y tenían también trece caballos y coincide con Hernán Cortés que los indios eran cuarenta mil (Gómara, 1986, p.31).

Bernal Díaz Castillo no se aventura a dar un número de indios y solo describe que en esta batalla los indios eran “grandes escuadrones, que todas las sabanas cubrían, se vienen como Perros rabiosos e nos cercan por todas partes” (Castillo, 2018, p.192), en cambio, si coincide con Hernán Cortés sobre el número de españoles que también, según Bernal Díaz Castillo eran cuatrocientos (Castillo, 2018, pg.192).

Por tanto, Hernán Cortés en sus Cartas de Relación y Bernal Díaz Castillo coinciden que los españoles eran cuatrocientos hombres y Francisco López Gómora no coincide en el número de españoles porque para Francisco López Gómora los españoles eran quinientos. Pero si coincide Gómora con Cortés el número de indios que - según Gómora - al igual que Cortés, eran cuarenta mil indios (Gómara, 1826, pg. 31).

Retomemos nuevamente al fragor de la batalla de Cintla, que según Hernán Cortés y Bernal Díaz Castillo entre la batalla de Champotón a la batalla de Cintla pasaron tres días, pero, según Francisco López Gómora solo pasó un día. Según Francisco López Gómora cuando los - entre quinientos y cuatrocientos españoles - se dirigieron hacia el pueblo de Cintla para nuevamente imponerse por la fuerza a los indios que no querían recibir a los españoles, en el camino encontraron que era muy dificultoso desplazarse por las ciénegas y el terreno pantanoso y selvático, lo cual complicó mucho el paso de la caballería española, entonces Hernán Cortés ordenó a la infantería continuar su marcha por estas ciénagas y él se dirigió con la caballería por otra parte para buscar un camino alternativo en el cual la caballería pudiera maniobrar con mayor facilidad.

Luego, los indígenas se encontraron con la infantería y comenzó la batalla y rápidamente notaron las dificultades con que los españoles se movían por el lugar y advirtieron que también se les complicaba el traslado del equipamiento que llevaban

consigo. Los indígenas aprovecharon la circunstancia y atacaron por todas partes provocando que la formación que llevaban los españoles se desordenase ante la embestida indígena.

Con la batalla en curso, pasaban los españoles momentos muy difíciles en estos terrenos pantanosos y muy selváticos, aunque los españoles lograban acertar contra algunos indios con las ballestas y escopetas, estas armas en esos terrenos les resultaban ciertamente deficientes.

En medio de la batalla, por consiguiente, los españoles pasaban momentos críticos y peligrosos, mientras transitaban por terrenos desconocidos y sus armas como ballestas y escopetas no les resultaban muy útiles en este tipo de terreno. Pero además de estas contrariedades, no podían aprovechar su caballería por el terreno y para los españoles inmersos en esta batallas la caballería era determinante.

Los indios por el momento nunca habían visto un caballo y por ahora no habían visto a la caballería española que Hernán Cortés sigilosamente antes de la batalla había desviado con el objetivo de atacar por la retaguardia a los indios sorpresivamente o de buscar mejores terrenos para movilizar su ejército.

Mientras tanto, tenía la infantería española que resistir la primera arremetida de los indios que estaban haciendo bastante daño a los españoles porque estos estaban en terrenos desconocidos y pantanosos que le impedía maniobrar adecuadamente la artillería y también, habían indios que desde los árboles o desde barricadas construidas, lanzaban ataques a los españoles (Gómora, 1826, pp. 31-32).

Hasta aquí, hemos narrado como López Gómora describe la batalla pero no nos da detalle de como de estas ciénegas pasaron a otro terreno más plano y que fue - llamémosle así - el segundo escenario o la segunda parte de esta batalla. Bernal Díaz Castillo si nos ofrece una explicación - aunque algo superficial - de cómo de

estas ciénegas que les resultaban convenientes a los indígenas en la batalla, pasaron a un terreno más llano y plano que les resultaba a los espaloñoles más conveniente para poder maniobrar su artillería y utilizar sus escopetas, ballestas y caballería contra los indios.

Antes de explicar lo narrado por Bernal Díaz Castillo, es importante estar concientes y ese es nuestro criterio, que los indios, cometieron un grave error en cambiar de lugar y llevar o permitir que la batalla se librara en terreno más plano y llano. Debieron los indios mantenerse en estas ciénegas toda la batalla hasta ganarla.

Y si por algún modo el empuje los obligase a trasladarse a terreno llano o plano, por todos los medios debieron luchar para mantener a los españoles en los terrenos pantanosos, porque aunque la caballería llegase por la retaguardia, muy poco podía hacer en la ciénegas, por eso Francisco López Gómara narra (Gómara, 1826, pg. 31) que Hernán Cortés con la caballería se separó de la infantería antes de la batalla con el objetivo de buscar un terreno más llano o plano o de atacar por la retaguardia.

Entonces si se hubiera dado en las ciénegas el ataque por la retaguardia, realmente no iba a ser tan efectiva. El error de los indios, a nuestro juicio, es, insistimos, permitir que la batalla dejase de librarse en las ciénegas para llevarla a cabo en terreno llano. Como hemos dicho en párrafos anteriores, Bernal Díaz Castillo es quien nos da detalles de como los españoles lograron que la batalla se trasladase de las ciénegas a terreno llano o plano, lo cual fue, a nuestro criterio, el principio de la derrota de los indios en esta batalla.

Antes de explicar lo narrado por Bernal Díaz Castillo, debemos estar claros en algo, los españoles tenían, aunque fueran menos hombres, mucha ventaja sobre los indios, porque tenían superioridad en armamento militar. Poseían cañones, ballestas,

escopetas y caballería, y esto, aunque los indios fuesen muchos más que los españoles, daba mucha más ventaja a los hombres de Hernán Cortés.

Según Bernal Díaz Castillo al parecer, la infantería española cuando estaba enfrentándose a los indios en las ciénagas, notaron los españoles - según Bernal Díaz Castillo - que en el primer choque entre indios y españoles, los indios se fueron percatando del gran daño que les hacían los tiros de escopetas y ballestas y que poco a poco se fueron apartando de los españoles y los indígenas concientes de esto, y los españoles también, optaron los indios por lanzar desde la distancia flechas, dardos y piedras, pero también en el fragor de la batalla, el artillero del lado de la infantería española, mataba muchos indios por escuadrones.

Aun así, la embestida indígena fue fuerte y feroz que los españoles en un primer momento no los podían apartar. Es ahí donde Bernal Díaz Castillo manifiesta que algunos españoles eran del parecer que era el momento de romper filas de los indios y llevar una lucha más cuerpo a cuerpo donde sus espadas serían más decisivas, porque también los españoles notaron que los indios se percataron que las espadas de los españoles les estaba haciendo mucho daño y por eso los indios, en estos instantes de la batalla optaron por lanzar lanzas y flechas desde cierta distancia prudente y no un enfrentamiento tan cercano cuerpo a cuerpo.

La otra alternativa que se planteaban los españoles es que algunos consideraban que no era prudente aproximarse mucho a los indios por la cantidad tan numérica que eran ellos. Eran tanto los indios que según Bernal Díaz Castillo por cada español habían trecientos indios, por lo tanto, no era muy sensato acercarse tanto a los indios (Castillo, pg. 190).

Pese a esto, la batalla continuaba y de una u otra manera los españoles se iban acercando (Castillo, 2918, pp. 188-190) y en la explicación de Bernal Díaz

Castillo, todo parece indicar que los indios debido al empuje de los españoles, los indios pasaron a otro terreno que era aledaño a las ciénagas. Nosotros somos del criterio que ante la presión de los españoles, los indios abrieron poco a poco filas - ¡pero podían evitarlo! - y llevaron la batalla al otro terreno, adyacente a la ciénaga, lo cual, fue, a nuestro criterio, el gran error de los indios, porque luego en el terreno llano, es cierto y en esto coinciden Francisco López Gómora y Bernal Díaz Castillo que fue el momento decisivo de la batalla porque estando los españoles e indios en el curso de la batalla en terreno llano, la infantería española con su artillería continuó matando muchos indios y ahora en este terreno podían los españoles maniobrar y utilizar mejor su artillería y espadas con mayor movilidad y libertad, aunque la batalla pareció inclinarse ahora a favor de los indios porque debido a la gran cantidad que eran, los indios creyeron que acorralaban a los españoles porque comenzaron todos como a rodear a los españoles, pero, sorpresivamente para los indios, la caballería comandada por Hernán Cortés arremetió sorpresivamente por la retaguardia de los millares de indios (Castillo, 2018, pp. 188-190) y comenzó la derrota de los indios.

Coinciden las Cartas de Relación de Hernán Cortés, Bernal Díaz Castillo y Francisco López Gómora, que los indios nunca habían visto caballos y ante la embestida de la caballería española, que para los indios era una nueva arma de guerra, causaron gran desorden y caos en las filas de los indios, que los llevó a la derrota total.

En cuanto al gran impacto y terror que causó la caballería española en las filas indias y que fue decisivo en la batalla de Cintla, Bernal Díaz Castillo lo dice de la siguiente manera: “aquí creyeron los indios que el caballo e caballero era todo un cuerpo, como jamás habían visto caballos hasta entonces” (Castillo, 2018, p. 190).

Francisco López Gómora lo dice de la siguiente manera: “cuyo miedo y espanto huían pensando que era centauro”(Gómara, 1826p. 32).

Sin la caballería española y en las ciénagas, los indios tenían mayores probabilidades para vencer. Por otro lado, la caballería poco podía hacer en las ciénagas donde primero se estaba librando la batalla. Pero en terreno llano, era mucho el daño que podía ocasionar la caballería española a los indios, tomando en cuenta que era una nueva forma de combate que los indios no conocían porque nunca habían visto caballos.

También en esta batalla queda evidenciado que los indios de Tabasco, no hacían redes de espionaje sobre el enemigo y los españoles pudieron colocar su caballería en la retaguardia de los indios, sin que estos se dieran cuenta. Este error de los indios de no tener un sistema de espionaje, fue también clave para que los españoles pudieran lograr su victoria.

Probablemente la estrategia indígena consistía en diezmar y debilitar a los españoles en las ciénagas y luego terminar de aniquilarlos en el terreno llano o lo intentaron hacer en las ciénagas y en curso de la batalla en las ciénagas, ante la presión y el intento de los españoles de entrar en las filas indígenas, para aprovechar los españoles sus espadas, consideraron los indígenas, que era mejor llevar la batalla a los terrenos llanos adyacentes a las ciénagas, pero no estaban anuentes de la caballería que los iba atacar después en la retaguardia.

Porque los indios se percataron que las espadas y la artillería española les estaba causando gran daño y que el combate cuerpo a cuerpo, no era la mejor estrategia para vencer al enemigo invasor, entonces pudo haber determinado, que era conveniente desplazarse a terreno llano donde tenían mayor posibilidad de acorralar a los españoles porque los indios eran muchos mas, trecientos por cada

español (Castillo, 2018, p. 190), entonces pudieron considerar los indios que era mejor trasladar la batalla a los terrenos llanos aledaños a las ciénagas, para acorralar a los españoles y mantener el ataque con flechas, lanzas y piedras desde la distancia, hasta agotar las fuerzas españolas y terminar derrotándolos, pero la falta de redes de espionaje de los indios y el desconocimiento que la caballería enemiga - por falta de espionaje lo cual es un grave error - los esperaba en la retaguardia para emboscarlos.

Esto fue lo decisivo en la batalla Cintla en la que los españoles terminaron derrotando a los indios. Los indios, pues, en esta batalla, debieron crear redes de espionaje y estudiar de noche y de día todos los movimientos del invasor; sus movimientos y despliegue, con esto, los indios, podrían tener mejores resultados en estas dos batallas, pero que para los indios resultaron un fracaso total.

Hernán Cortés invade y se impone aprovechando su ventaja armamentista y utiliza el miedo y el engaño para someter a los indios

En las propias Cartas de Relación de Hernán Cortés, al igual que en las crónicas de Francisco López Gómora y Bernal Díaz Castillo queda evidenciado que la leyenda negra contra Hernán Cortés tiene pertinencia y validez. Hernán Cortés establece su primer bastión en tierra firme por medio de la fuerza militar. Utiliza el terror invadiendo un territorio en la cual los nativos no lo querían recibir y obliga a los indios a aceptar las condiciones de paz exigidas por el invasor Hernán Cortés.

Pero más preocupante y más allá de la superioridad militar, las Cartas de Relación de Hernán Cortés y las crónicas demuestran que también hubo abusos y por medio de la dominación psicológica, el irrespeto por la diferencia, falta de interés de escuchar “al otro”, egoísmo y ¡burla deliberada! que lleva a racismo en el que un grupo se cree superior a otro.

Un claro y alarmante ejemplo se encuentra en las crónicas de Bernal Díaz Castillo que narra un acontecimiento muy parecido a como lo relata Francisco López Gómora, pero en las Cartas de Relación de Hernán Cortés no se refiere este hecho. Analicemos primero como se describe en las crónicas de Bernal Díaz Castillo, el cual se cuenta que Cortés, después de ganada la batalla de Cintla, convoca a los caciques de la región para imponer las condiciones de paz y cuando llegaron los caciques, Cortés le dijo a los suyos lo siguiente: “nos dijo riendo a los soldados que nos hallamos teniéndole compañía ¿sabéis, señores, que me parece que estos indios temerán mucho a los caballos, y deben de pensar que ellos solos hacen la guerra e asimismo las bombardas?” (Cortés, 1986, p.194).

Obsérvese que el cronista describe a un Cortés riéndose lo cual hemos de clasificado de preocupante e irrespetuoso. Esta risa de Cortés es realmente muy grave porque intenta simular de manera muy maléfica que controla sus caballos hablándoles, como si los caballos fueran seres que hablan el español, y simula hablarles para hacerle creer a los caciques, que veían a la distancia, que les hablaba a los caballos porque según lo que él mismo simulaba, estos animales estaban bravos con los indios y Cortés les hacía creer que los estaba controlando para evitar un ataque.

Esto que hace Cortés evidencia que Cortés no va como amigo, sino como un invasor que aprovecha la ignorancia de los indios sobre estos animales para consolidar su poder. Pero esta acción, aunque para muchos puede pasar por inadvertido, para nosotros debe ser tenida en cuenta y no debe ser omitida, porque evidencia lo que está en el interior del invasor y demuestra, revelando claramente una falta de escrúpulos del invasor Hernán Cortés con un malévolo desprecio hacia los originarios del lugar.

Se observa en su risa una total insensibilidad hacia los indios recurriendo al fraude, la artimaña y la mentira para lograr su invasión. Cuenta Bernal Díaz Castillo que Hernán Cortés ordenó poner una yegua cerca del caballo para hacer al caballo relinchar y hacer creer a los indios que el caballo los quería atacar y cuando los indios vieron al caballo relinchar y patear - pero que en realidad el caballo lo hacía por la yegua, sin embargo, los indios lo ignoraban - "los caciques se espantaron" (Castillo, 2018, p.195).

Según el diccionario de la Lengua Española, desprecio significa desestimación, falta de aprecio, desaire o desdén. La acción de Cortés aquí demuestra precisamente esto, indiferencia, desdén desaire y burla, burla que insistimos, en estas crónicas se percibe como una herramienta para deslegitimar al indio, negándole respeto y dignidad.

No aparecen en ninguna de estas crónicas, en este primer encuentro ya en tierra firme, la búsqueda de un diálogo para compartir conocimientos, en ningún momento se observa el interés por intercambiar aspectos culturales, todo lo contrario, Cortés optó por la imposición de las condiciones de paz ¡que el como invasor quiso imponer por medio de la fuerza militar!, rechazando toda posibilidad de buscar la reciprocidad y dejando claro a los indios que el único camino para sobrevivir era el sometimiento, por lo tanto, las víctimas en este encuentro resultan ser los indios y la Leyenda Negra que pone a Cortés como víctima, no tiene en las crónicas de Francisco López Gómora ni en las de Bernal Díaz Castillo, ni en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, ningún fundamento, porque se constata en las propias crónicas, la falta de respeto y la imposición de la fuerza militar.

En las crónicas de Francisco López Gómora, vemos, pues, esta forma marcadamente despectiva e irrespetuosa hacia los indios y se manifiesta con terrible

crudeza al describir la infame argucia y vil artimaña al describir la estrategia de Hernán Cortés cuando manipula la ignorancia de los indios con respecto a los caballos, haciéndoles creer que estos estaban bravos porque querían atacar a los indios y al igual que Bernal Díaz Castillo, Francisco López Gómora también instrumentaliza la burla, el desprecio y el irrespeto de la dignidad del indio, pero adicionalmente, culmina con una frase que pone de manifiesto la mentalidad de los españoles dirigidos por Hernán Cortés; y la expresión que utiliza Francisco López Gómora es: “tales eran ellos de simplonazos!” (Gómara, 1826, p. 34).

Esta expresión demuestra una mentalidad en la que ellos se aprovechaban de los indios y demuestra que intentaban demostrar ante la corona española, que España y los conquistadores eran superiores a los indios. Este desdén y burla perversa, no es un elemento aislado en la conquista, es un elemento central de la conquista para legitimar el abuso y el control sobre los indios.

Por otro lado, fueron muchas las muertes causadas a los indios en esta batalla y muy pocas las de los españoles, según las Cartas de Relación de Hernán Cortés, fueron doscientos veinte indios que murieron en esta batalla (Cortés, 1986, p.37). Francisco López Gómora no da detalles de cuantos indios murieron, pero Bernal Díaz Castillo da una cifra de ochocientos indios y que de españoles solo murió uno (Castillo, 2018, p.194).

Esto demuestra el gran derramamiento de sangre que resultó para los indios esta batalla y para los españoles fue una victoria muy aventajada por la superioridad militar que poseían los españoles por ser herederos de muchos siglos de la cultura euroasiática y que les proporcionó escopetas, ballestas, cañones, espadas, armaduras y caballos que además de generar el impacto psicológico deseado por los

españoles – el miedo - les proporcionó un poder destructivo desconocido para los indios.

Finalmente, si analizamos el relato de las Cartas de Relación de Hernán Cortés y la de Francisco López Gómora, observamos un intento de manipulación psicológica ya no solo con los indios, sino también con su propio ejército y hasta al rey. En las Cartas de Relación Hernán Cortés solo dice lo siguiente: “Crean vuestras reales altezas por cierto que esta batalla fue vencida más por voluntad de Dios que por nuestras fuerzas, porque para con cuarenta mil hombres de guerra poca defensa fuera cuatrocientos que nosotros éramos” (Cortés, 1986, p.37).

El concepto que Ricardo García Cárcel daba sobre la leyenda negra y que hemos analizado y citado en el segundo capítulo de este trabajo, en el cual explicábamos que somos del criterio que le faltaba agregar un elemento que es cardinal en todo concepto de leyenda negra antiespañola en América y que para nuestro punto de vista, no se mencionaba en el concepto de Ricardo García Cárcel.

Decíamos nosotros que a todo concepto de leyenda negra nunca se le debe eliminar la narrativa que pretende hacer ver, que en América antes de la llegada de los españoles, la esclavitud no existía o no era practicada por los indígenas. También incluimos en nuestra definición que construimos a raíz del análisis del concepto de García Cárcel y de nuestras investigaciones, que la definición de García Cárcel carecía de otras variables que no pueden faltar en una definición realista de la leyenda negra.

Pero volviendo al aspecto que nos interesa en este momento, volvamos a las Cartas de Relación de Hernán Cortés y sigamos analizando nuevamente la primera Carta en la que no se menciona a Malinche, se menciona a ella en las Cartas posteriores, pero no se da referencias ni mayores detalles que los de ser una intérprete importante en la conquista del imperio Azteca.

Esto se retomará más adelante. Por el momento tengamos en cuenta, que la primera Carta de Relación de Hernán Cortés finaliza relatando como se estableció la paz con los indígenas después de la batalla de Cintla en la que Cortés termina imponiendo las condiciones de paz. Francisco López Gómora y Bernal Díaz Castillo si mencionan a Malinche ¡justo después de la batalla de Cintla!

Veamos a continuación los puntos cardinales a los que se refieren ambos cronistas. Según López Gómora esta mujer tenía por nombre Malinzi Tenépal pero después los españoles le pusieron por nombre Marina, esta mujer resultó ser muy útil para el proyecto de conquista de Cortés porque relatan los cronistas que conocía muchas lenguas, pero lo que a nosotros nos interesa destacar aquí es la evidencia de la esclavitud que sí practicaban los indígenas antes de la llegada de los españoles.

Esto es un punto cardinal a tomar en cuenta cuando se habla de leyenda negra antiespañola o leyenda negra de Hernán Cortés, que busca, como hemos analizado en el segundo capítulo de este trabajo, crear la idea de que en América los indígenas no practicaban la esclavitud antes de la llegada de los españoles.

Manifestábamos, en el segundo capítulo de este trabajo, que la práctica de la esclavitud ya era conocida y ejercida por las sociedades indígenas precolombinas y que un concepto de leyenda negra, verdaderamente completo, debe incluir esto. También nos dice Francisco López Gómora que esta mujer era de Xallisco y a la vez hija de ricos padres, pero que siendo adolescente la hurtaron unos mercaderes en

tiempo de guerra y la vendieron en Xicalanco y de ahí fue a manos del cacique de Pontóchan y luego de la batalla de Cintla, fue entregada a Hernán Cortés como esclava, es decir, de esclava de los indios, fue a ser esclava de los españoles y fue ella junto a sus compañeras, las primeras personas en convertirse al cristianismo de toda Nueva España y junto a Jerónimo de Aguilar, se convirtió en secretaria e intérprete de Hernán Cortés en su proyecto de conquista, lo que indica que los españoles la liberaron de la esclavitud tal como los propios indios la habían entregado: como esclava (Gómara, 1826, p.41).

Entre Bernal Díaz Castillo y Francisco López Gómara hay algunas diferencias en el relato sobre esta mujer. Porque a diferencia de López Gómara, en la que éste indica que Marina fue hurtada por unos mercaderes, en la versión de Bernal Díaz Castillo, cuando el padre de Marina murió, ella aún era una niña y la madre se casó con otro cacique con el cual tuvieron un hijo y prefirieron el padre y la madre de Marina, de noche a escondidas dar la niña (Marina o más conocida como Malinche) a unos indios de Xicalango, anunciando a los demás que la niña había muerto.

Pero Bernal Díaz Castillo menciona que años después de haber conquistado el imperio azteca, Marina, después de ser bautizada logra encontrarse con su madre a quien le pusieron por nombre Marta y a su hermano por parte de madre, le pusieron por nombre Lázaro, que en aquel momento era ya cacique y según Bernal Díaz Castillo, Marta, la madre indígena de Marina y Lázaro el hermano por parte de madre de Marina, cuando se encontraron cara a cara con Marina, tuvieron miedo y pensaron que ella iba a tomar represalia por la traición que le hicieron su madre y padrastro desde niña; de regalarla como esclava a otro pueblo cuyo nombre era Xicalango, pero, según Bernal Díaz Castillo, Marina los perdona y las palabras que pone el cronista me parecen que contienen una connotación religiosa, si damos por cierto el

relato, revelan en Marina tener conocimiento sobre el evangelio de Cristo, porque las palabras que describe el cronista en la respuesta de Marina cuando por primera vez vio cara a cara a su hermano y a su madre fueron : “no supieron lo que se hacían” (Castillo, 2018, p.204), estas palabras nos recuerdan las de Cristo cuando estaba en la cruz antes de expirar: Lucas 23, 34: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.

También describe el cronista que Marina le dice lo siguiente a su madre y hermano:

“que Dios le había hecho mucha merced en quitarle de adorar ídolos ahora y ser cristiana, y tener un hijo de su amo y señor Cortés, y ser casada con un caballero como era su marido Juan Jaramillo; que aunque la hiciesen cacica de todas cuantas provincias había en la Nueva España, no lo sería; que en más tenía servir a su marido e a Cortés que cuanto en el mundo hay; y todo esto que digo se lo oí muy certificadamente, y así lo juro, amen” (Castillo, 2018, p.204).

Lo que a nosotros nos interesa destacar haciendo un análisis minucioso de este relato sobre Marina o Malinche, es matizar un enfoque en lo que respecta a la existencia esclavitud en el continente, específicamente en Mesoamérica, antes de la llegada de los españoles. Lo que ciertamente la narración permite desmentir la fantásica noción de un paraíso precolombino.

Y con relación Marina, si la versión del cronista Bernal Díaz Castillo es verídica, Marina para nosotros no es traidora, más bien ella es víctima de traición de su propia madre y padrastro y si la versión del cronista Francisco López Gómora es verdadera, tampoco Marina es traidora, al contrario, es víctima de traición de unos mercaderes que en tiempo de guerra la hurtaron y la llevaron “a vender a la feria de Xicalanco,

que es un gran pueblo sobre Coatzacoalco (o sea Goazacoalco) no muy apartado de Tabasco, y de allí había venido a poder ser el señor de Pontóchan” (Gómora, 1846, p.41).

Estos hechos son testimonios que muestran que la esclavitud en América ya existía antes que llegasen los españoles. También evidencian que las sociedades prehispánicas no eran igualitarias, existían en ellas jerarquías sociales y relaciones de poder que permitían a grupos privilegiados, como los caciques, dominar a otros pueblos, incluso a los de su propio linaje.

Igualmente muestran que las guerras existían entre los indios antes de la llegada de los españoles, si tomamos por cierto la descripción del hurto que Francisco López Gómora relata sobre Marina y también prueban que la esclavitud, el sometimiento eran realidades tangibles y existían antes de la llegada de los españoles.

Por lo tanto, todo relato serio y honesto que involucre un análisis riguroso de la conquista de Hernán Cortés y de la leyenda negra, debe reconocer la preexistencia de la esclavitud en América. Pero, por otro lado, este reconocimiento no justifica la brutalidad de la conquista de Hernán Cortés, pero si cuestiona la narrativa que presenta a Hernán Cortés o a los españoles como los únicos responsables de introducir el sistema esclavista en Mesoamérica y en todo el continente americano.

Y por último la referencia de los cronistas que hemos citado en los párrafos anteriores sobre Marina, representan en realidad no a una mujer traidora, sino a una mujer que fue víctima y que la llegada de los españoles le permitió a ella adjudicarse a una nueva fe, una nueva vida y representó igualmente, la liberación de la opresión y la miseria que conlleva vivir en esclavitud a la que su propia madre, padrasto y pueblos indígenas la habían sometido, si nos basamos en la versión de Bernal Díaz

Castillo y si nos basamos en la versión de Francisco López Gómora, sería la liberación de la opresión y misera de la esclavitud en que otros pueblos indígenas la habían sometido y por lo tanto, los españoles para ella representaron la liberación de la esclavitud.

Donde la Leyenda Negra no aplica

Hernán Cortés, (Cortés, H.) en sus Cartas de Relación, después de las batallas que hemos analizado en las páginas anteriores, detalla sus encuentros iniciales con los pueblos indígenas a su llegada en la que describe su visita a un cacique poderoso en las inmediaciones de Cempoala. El cronista relata haber sido recibido con gran hospitalidad y donde se le ofreció hospedaje y agasajos (p. 54).

Posteriormente, se adentró en la provincia de Sienchimalen, donde encontró un pueblo fortificado en la cima de un cerro, cuyo acceso no era fácil debido a lo empinado del lugar. Este pueblo, que albergaba aproximadamente a seis mil hombres se encontraba bajo el dominio de Moctezuma y relata también su llegada a otra localidad cuyo nombre es Ceyconacan, que también estaba sometida a Moctezuma. (p. 55).

Al igual que en el encuentro de las inmediaciones de Cempoala, Cortés fue recibido con banquetes y obsequios. Pero si comparamos las Cartas de Relación de Hernán Cortés con el relato de Bernal Díaz Castillo y Francisco López Gomara, Cortés no da muchos detalles en sus Cartas de Relación sobre las quejas de estos pueblos en contra de Moctezuma que los otros cronistas si mencionan, simplemente expresa que le daban un testimonio sobre la voluntad de Moctezuma y no da mayores detalles (Cortés, 1986, p. 54).

Pero si coinciden en el buen trato y en la alegría que causó la llegada de los españoles a estos pueblos. En las crónicas de Francisco López de Gómara y Bernal

Díaz del Castillo si se complementan y amplían, lo que a mi juicio es muy poco y parco en el relato de Cortés en sus Cartas de Relación. Ciertamente los tres autores coinciden en la visita a una fortaleza elevada y de difícil acceso, cuyos habitantes estaban sujetos al poder de Moctezuma y que recibieron a los españoles con un trato muy amable y jubiloso.

Sin embargo, Cortés omite detalles que sí son mencionados por los otros dos cronistas. Bernal Díaz Castillo y Francisco López de Gómara relatan que los pueblos visitados, incluyendo el de la cima del cerro, expresaron su resentimiento hacia los abusos de Moctezuma, quien, según ellos, no dudaba en reclutar a su gente, incluyendo mujeres, para los sacrificios rituales.(Díaz del Castillo, pp. 235-241; López de Gómara, pp. 52-55).

López de Gómara relata que, mientras Hernán Cortés se encontraba con el señor de Zempoala como invitado del señor de esta localidad, tras su victoria en las batallas de Cintla y Champotón, se percató de los abusos cometidos por Moctezuma.

El señor de Zempoala y su gente le expresaron a Hernán Cortés su desesperación por los tributos exigidos, incluyendo la toma de personas para sacrificios y esclavitud.

Mientras estaba Hernán Cortés con el señor de Zempoala, repentinamente llegaron veinte indios que llamaban recaudadores de Montezuma y eran quienes venían a buscar más víctimas para sacrificios y también para cobrar tributos, lo cual provocó un gran pánico de todos los indios que habían ido a recibir a Hernán Cortés.

Cuando Hernán Cortés se entera de la situación, Cortés mandó apresar a los recaudadores y les aseguró a los locales que no permitiría más abusos de Moctezuma. En un acto simbólico, Cortés ató a los recaudadores y le prometió al señor de Zempoala liderar una guerra contra los aztecas, invitándolo a buscar otros

grupos oprimidos que quisieran unirse a su causa a lo que el señor de Zempoala le dijo que podía reunir hasta cien mil indios por esta causa (Gómara, 1826, pp. 50-58).

Esto mismo describe Bernal Díaz Castillo pero añade un dato adicional. Según Bernal Díaz Castillo, la razón por la que en ese momento iban estos recaudadores era para buscar veinte indios y veinte indias para sacrificar a su dios Huichilobos para que en una futura guerra contra el propio Hernán Cortés, Moctezuma tenga una victoria rotunda contra los españoles (Castillo, 2018, pp. 238-241).

Alianzas cruciales para el proyecto de conquista de Hernán Cortés

De acuerdo con Francisco López Gomara, Hernán Cortés forjó alianzas cruciales para su expedición. El cronista detalla el pacto que Cortés estableció con los indígenas de Zempoala y de Iztacmixtlitan, los cuales difundieron la noticia de la llegada de los españoles, lo que motivó a otros pueblos cercanos a unirse a la causa.

Estos pueblos veían en los españoles una oportunidad para liberarse de la opresión y los sacrificios humanos impuestos por el emperador mexica Moctezuma, lo cual provocó que la alianza se fortaleciera, y que Cortés ahora con muchos más hombres que en este caso ahora se habían unido muchos indígenas, emprendieran su marcha hacia Tenochtitlán.

Estando en marcha hacia Tenochtitlán, tenía que pasar por el pueblo de los los tlaxcaltecas, a quienes, según el relato, al principio estaban listos para el combate y no querían ningún tipo de paz, a pesar de los intentos iniciales de Cortés por negociar la paz, los tlaxcaltecas rehusaron y se dio inicio a una batalla intensa.

Gómara describe un combate violento, que inicialmente se desarrolló en un terreno boscoso, donde los españoles tuvieron dificultades. Sin embargo, al trasladarse a un terreno abierto, la caballería y la artillería de Cortés resultaron decisivas, permitiéndole obtener la victoria. La confrontación dejó un gran número de

bajas entre los indígenas, mientras que los españoles sufrieron heridas, pero no hubo pérdidas de vidas humanas (Gómara, 1826, pp. 60-77).

Entonces por el gran contenido de bajas de los indios y la nula cantidad de baja de los españoles, para mí fue una derrota total contra los tlascaltecas. Se encontraron, pues, los españoles, con algunos indios que se oponían a su avance hacia Tenochtitlan. Y esto sucedió con los de Tlaxcálan en la que Francisco López Gómara describe que los indios se decían así mismo cuando tenían a los españoles al frente antes de entrar en combate:

“¿que gente poca y loca es esta que nos amenaza sin conocernos, y se atreve a entrar en nuestra tierra sin licencia y contra nuestra voluntad? No vayamos a ellos tan presto, dejémoslos descansar que tiempo tenemos para tomarlos y atarlo; enviémosles de comer que vienen hambrientos, no digan después que los tomamos por hambre y de cansados; y así les enviaron luego trescientos gallipabos, y doscientas cestas de bollos de centil que es su pan ordinario, que pesaban más de cien arrobas, lo cual fue gran refrigerio y socorro para la necesidad que tenían. De allí a poco dijeron, vamos a ellos que ya habrán comido, comerémoslos y nos pagarán nuestros gallipabos y tortas” (Gómara, 1826, p.79).

Lo importante que queremos nosotros destacar en esta cita es que la práctica del canibalismo era muy conocida por los indígenas cuando Hernán Cortés llega a Yucatán y también podemos resaltar en esta cita, que en un primer momento los tlascaltecas indígenas no apoyaban la causa de conquista de Hernán Cortés.

Se dieron con los de Tlaxcálan tres batallas según Francisco López Gomara (Gómara, 1826, pp. 80-98), y según Bernal Díaz Castillo también, (Castillo, 2018, pp. 439-451), pero en estas batallas se evidencia la gran superioridad militar de los

españoles con respecto a los indios, los cuales en las tres batallas no murió ningún español y en cambio murieron millares de indios. López Gomara no da cifra, solo dice que de indios murieron “infinitos” (pg.80).

Después de estos sucesos, Hernán Cortés logra tomarse Tlaxcálan. Dado que en estas batallas contra los de Tlaxcaltecas fue una rotunda derrota para los indios, cuenta López Gómara que Maxixca que era el señor principal de toda la república de Tlaxcálan, que lo perdonase por haber tomado las armas contra los españoles y que se comprometían a ser amigos (Gómara, 1826, p.89).

Y con respecto a lo que en párrafos anteriores queríamos responder de si la determinante defensa de estos indios contra los españoles era por temor o lealtad a Moctezuma, López Gómara relata que cuando fueron los embajadores del señor Maxixca de Tlaxcálan, los embajadores indios le dijeron a Hernán Cortés que se defendían creyendo que podrían venir los españoles de Moctezuma que era enemigo de los Tlaxcáltecas (Gómara, 1826, p.90).

Una religión que libera a los indios de los sacrificios humanos a lo que ellos mismos se querían liberar de Moctezuma. Concertada la amistad de Hernán Cortés y los de Tlaxcálan, Hernán Cortés les pide que dejen esa religión cruel que les pide sacrificar seres humanos y pasen a la religión católica. Veamos como Francisco López Gomara lo describe de la siguiente manera:

“Viendo pues que guardaban justicia y vivían en religión (aunque diabólica) siempre que Cortés les hablaba les predicaba con los farautes, rogandoles que dejasen los ídolos y aquella adoración y cruel vanidad que tenían matando y comiendo hombres sacrificados; pues ninguno de todos ellos querría ser muerto así, por más religioso y santo que fuese, y que recibiesen al verdadero Dios de los cristianos” (Gómara, 1826, p. 95).

En lo que respecta a la reacción de los indios, cuenta López Gomara que unos decían les era difícil olvidar “sus idolatrías que ellos y sus padres antepasados habían creído y adorado de muchos siglos atrás” (Gómara, 1826, p. 95) Con esto queda claro que muchos indios en América practicaban este cruel ritual de sacrificios humanos y que se a practicado durante muchos siglos atrás, lo cual implica dos aspectos que queremos destacar aquí.

En primer lugar siempre hemos visto a lo largo de estas páginas que los indígenas que se sentían oprimidos por Moctezuma y que una de las principales quejas eran los sacrificios humanos, por lo tanto, los sacrificios humanos, aunque para ellos era un acto religioso, causaba sufrimiento a muchos indios porque los propios indios se quejaban de ser víctimas o de tener seres queridos como víctimas de esos sacrificios humanos, lo cual implica que no era una sociedad perfecta ni mucho menos paradisiaca, era un “mundo” con sufrimientos y miedos por consiguiente, aquí la leyenda negra pierde fundamento porque hemos demostrado en todas estas páginas que en América existía esclavitud y también que la América a donde llega Hernán Cortés, no estaba habitada por pueblos felices y pacíficos viviendo en una vida equilibrada y equitativa, existían clases sociales, miedos, sufrimientos, guerras e injusticia y la religión traída por los españoles traía el punto a favor algo de lo que los propios indios se querían liberar, la eliminación total de los sacrificios humanos.

Esto implica que la nueva religión traída por los españoles era más justa no solo para los propios españoles, sino también para los propios indios, que efectivamente el hecho que los llevaba a practicar los sacrificios humanos era por una creencia religiosa que les tenía bloqueado el entendimiento por la superstición y que ante la práctica de los sacrificios humanos, les impedía vivir en verdadera justicia

armonía social y la nueva religión cristiana eliminaba y prohibía los sacrificios humanos, lo que significaba una religión no solo más justa, sino que en lo más profundo del ser de los indios los liberaba de aquello que los estaba oprimiendo y que ellos mismos querían liberarse, es decir, solo el cristianismo los podía liberar.

Porque si no fuese así, no se quejaran ante Hernán Cortés de los sacrificios humanos que les exigía Moctezuma, por tanto, queda claro, que esta nueva religión cristiana no solo traía esta novedad que la hacía más interesante a los indios, sino que los liberaba de esas prácticas que ellos mismos decían crueles de los sacrificios humanos y todo esto los impulsaba y animaba más a unirse a Hernán Cortés en su guerra en contra de Moctezuma.

La religión que traían los españoles era para todos estos pueblos verdadera liberación de lo que ellos mismos anhelaban liberarse pero que por ser practicada y realizada por sus ancestros y por todos, no les resultaba fácil liberarse de esas crueles prácticas, pero el sacrificio humano como hemos visto en páginas anteriores, ha sido el punto crucial y más fuerte que llevó a muchos pueblos a querer liberarse de la opresión imperialista de Tenochtitlán y cuando vieron por primera vez a Hernán Cortés, lo que siempre salía de la boca de los indios, es que el señor Moctezuma, rey muy poderoso, les quitaban sus familias para los sacrificios humanos y veamos como ahora los tlaxaltecas, una vez concertada la amistad con Hernán Cortés, se lo comunican a los españoles y veamos una vez más como los indios le decían a Hernán Cortés:

“por tener allí siempre gente que sacrificar a sus dioses tomada en guerra; y así para hacer fiesta y sacrificio, enviaba Moctezuma un ejército a cautivar hombres a Tlaxcálan, cuantos había menester para aquel año, que claro está que si Moctezuma quisiera en un día sujetarlos y matarlos a todos, haciendo

la guerra de veras, lo consiguiera; pero como no quería sino cazar hombres para sus dioses y bocas, no enviaba más que un pequeño ejército” (Gómara, 1826, p.97).

Hernán Cortés se dirige a Tenochtlitan

En las páginas de Francisco López Gomara, de Bernal Díaz Castillo y en las Cartas de Relación de Hernán Cortés percibo a un Moctezuma que no estaba a la altura para afrontar la situación ante los españoles. Percibo un Moctezuma indeciso, con miedo y esto lo captó de inmediato Hernán Cortés, lo cual le daba una enorme ventaja.

Moctezuma estaba asustado ante la llegada de Hernán Cortés e intentaba por todos los medios impedir su llegada. Siempre enviaba embajadores para comunicarle a Cortés que no era recomendable que fuera a verlo y que le daba todo cuanto pidiese con tal de que regresase y siempre las razones por las cuales Moctezuma le decía a Cortés, a través de sus embajadores que regresase era por las siguientes, según Francisco López Gomara (Gomara, 1826):

“Allí le vinieron a hablar muchos señores principales de México, y entre ellos un pariente de Moteuhsoma dándole la buena llegada a sus tierras, y con ella un presente de joyas de oro que valdría tres mil pesos, y rogáronle que se volviese por el camino que había traído, poniendole delante cuantas dificultades se han dicho en los capítulos antecedentes, y añadiendo el que se padecía grande escasez en México y sus alrededores, por haber sido el año muy escado y de muchisimas enfermedades; y que para llegar había de ir por agua en donde tenía gran peligro de ahogarse porque no tenían barcos grandes que darle” (pg.114).

Muy parecidas palabras son las que relata Bernal Díaz Castillo (2018):

“Nuevamente te pide por merced que no pases de aquí adelante, sino que te vuelvas por donde viniste; que él te promete de te enviar al puerto mucha cantidad de oro y plata y ricas piedras para ese vuestro rey, y para ti te dará cuatro cargas de oro, y para cada uno de tus hermanos una carga; porque ir a México, es excusada tu entrada dentro, que todos sus vasallos están puestos en armas para no os dejar entrar. Y demás desto, que no tenía camino, sino muy angosto, ni bastimentos que comiésemos; y dijo otras muchas razones e inconvenientes para que no pasásemos de allí” (pg. 404).

En la versión de Francisco López Gomara es evidente el miedo por parte de Moctezuma y en la versión de Bernal Díaz Castillo también queda claro que Moctezuma tenía miedo a los españoles. Ante el evidente miedo de Moctezuma, ¿tenía Hernán Cortés miedo a Moctezuma? Lo que se puede percibir claramente en las crónicas es la fuerte determinación de Hernán Cortés de conquistar el imperio de Moctezuma, pero en el caso de algunos españoles, si había miedo ante la cantidad elevada de indios de Moctezuma.

Entonces, algunos españoles si tenían miedo, pero Hernán Cortés no, en ningún momento. Así por ejemplo, veamos a continuación como Bernal Díaz Castillo (2018) hace referencia a este temor:

“Moctezuma tuvo noticia en México cómo le habían preso sus recaudadores e que le habían quitado la obediencia y cómo estaban rebelados los pueblos totonaques; mostró tener mucho enojo de Cortés y de todos nosotros, y tenía ya mandado a un su gran ejército de guerreros que viniesen a dar guerra a los pueblos que se rebelaron y que no quedase ninguno dellos a vida; e para contra nosotros aparejaba de venir con gran ejército y pujanza de capitanes; y en aquel instante van los dos indios prisioneros que Cortés mandó soltar,

según he dicho en el capítulo pasado, y cuando Moctezuma entendió que Cortés les quitó de las prisiones y los envió a México, y las palabras de ofrecimientos que les envió a decir, quiso nuestro señor Dios que amansó su ira” (pp.246-247)

Pongamos atención en las últimas palabras que hemos citado de Bernal Díaz Castillo (2018) en la que dice “quiso nuestro señor Dios que amansó su ira” (p.247). Esto indica sin ninguna duda miedo por parte de los españoles ante el poderío indígena de Moctezuma. Ciertamente quien escribe es Bernal Díaz Castillo y no Hernán Cortés, para mi, algunos españoles si tenían miedo, como se puede reflejar en los casos de motines que hubo por parte del ejército español de algunos que quisieron abandonar a Hernán Cortés en su campaña, como sucedió antes de ir a Tlaxtlan (Gómora, 1826, pp. 70-78).

Pero de acuerdo a lo que podemos intuir de la lectura de Francisco López Gómora, Bernal Díaz Castillo y en las Cartas de Relación de Hernán Cortés, indudablemente se puede entender que algunos españoles si tuvieron miedo, pero nunca Hernán Cortés. En las tres crónicas si se observa una fuerte determinación de Hernán Cortés de ir o por medio de la guerra o por medio de la paz a ver a Moctezuma, sin embargo, en las tres crónicas no se ve esta determinación en Moctezuma, aunque en este último texto que acabamos de citar en donde Bernal Díaz Castillo dijo “quiso nuestro señor Dios que amansó su ira” (pg.247), esto muestra que el miedo podrá ser del propio Bernal Díaz Castillo y de algunos españoles, pero no de Hernán Cortés, en cambio, en Moctezuma siempre se observaba indecisión y miedo.

Y el temor de Moctezuma también era porque muchos creían que los españoles eran dioses, tal como Bernal Díaz Castillo (2018) lo narra en un momento en que Hernán Cortés le dice a los suyos: “Sabéis, señores, que me parece que en

todas estas tierras ya tenemos fama de esforzados, y por lo que han visto estas gentes por los recaudadores de Moctezuma, nos tienen por dioses” (pg.250).

Lo que hemos intuido, también lo observamos en la narración posterior de Bernal Díaz Castillo en la que después de lograr las alianzas con los pueblos que hemos mencionado en las páginas anteriores y la última que fue con los tlascaltecas, dice Bernal Díaz Castillo (2018) lo siguiente:

“voló nuestra fama por todas aquellas comarcas, y fue a oídos del gran Moctezuma a la gran ciudad de México, y si antes nos tenían por teules, que son como sus ídolos, de allí adelante nos tenían en muy mayor reputación y por fuertes guerreros; y puso espanto en toda la tierra” (pg. 338)

El miedo, pues, fue un factor determinante que bajó la moral no solo de Moctezuma si no también de sus cercanos. En el caso de Hernán Cortés había era desde el principio una gran determinación de ir por Moctezuma, a pesar de todas las informaciones del gran poder que tenía Moctezuma. Veamos como lo describe Bernal Díaz Castillo (2018):

“Viendo nuestro capitán que había diecisiete días que estábamos holgando en Tlascala, y oíamos decir de las grandes riquezas de Moctezuma y su próspera ciudad, acordó tomar consejo con todos nuestros capitanes y soldados de quien sentía que le tenían buena voluntad, para ir adelante y fue acordado que con brevedad fuese nuestra partida; y sobre este camino hubo en el real muchas pláticas de disconformidad, porque decían unos soldados que era cosa muy temerosa irnos a meter en tan fuerte ciudad siendo nosotros tan pocos, y decían de los grandes poderes de Moctezuma. Cortés respondió que ya no podíamos hacer otra cosa porque siempre nuestra demanda y apellido fue ver al Moctezuma, e que por demás eran ya

otros consejos; y viendo que tan determinadamente lo decía, y sintieron los del contrario parecer que muchos de los soldados ayudáramos a Cortés de buena voluntad con decir adelante en buena hora” (pg.364)

Queda claro, pues, que Hernán Cortés, respaldado por sus victorias militares previas, se dirigía con determinación hacia Moctezuma, consciente del temor que el emperador sentía hacia el, al considerarlo una deidad.

Un Hernán Cortés extraño que no pasa los límites del rey

Ciertamente como he dicho en las páginas anteriores, Hernán Cortés tenía una fuerte determinación de conquistar Tenochtitlán, pero en su conquista de los aztecas, nunca quiso desafiar la autoridad del rey Carlos V. Esto es un punto que no debe pasar por desapercibido porque cuando Hernán Cortés llega a Yucatán y antes de entrar a Tenochtitlán y cuando entra a Tenochtitlán, como veremos más adelante, muchos no sabían que clase de hombres eran los españoles, algunos pensaban que eran dioses, por lo tanto, Hernán Cortés si hubiera querido, hubiese podido presentarse como un rey que venía de otras tierras, pero lo que vemos en las crónicas y en las Cartas de Relación de Hernán Cortés es que el se presenta como vasallo y servidor del rey y que viene a estos lugares para que los demás también se conviertan en súbdito del rey, lo que tampoco desde el punto de vista táctico y militar no es una mala estrategia.

Así aparece en las Cartas de Relación de Hernán Cortés cuando dice “del dicho Muteczuma. Al cual yo, antes que me partiese, hice muchos razonamientos diciendole que mirase que él era vasallo de vuestra alteza” (Cortés, 1986, p. 113).

Lo que Moctezuma hacía a los pueblos cercanos y de las quejas que hacían a Hernán Cortés

A medida que Hernán Cortés se acercaba a Tenochtitlán, al igual que los pueblos que hemos mencionado en páginas anteriores, muchos pueblos se acercaban a él para reclamarle los abusos imperialistas de los aztecas. Entre esos se menciona al cacique Mase-Escaci y a Xicotenga, que según relata Bernal Díaz Castillo eran grandes caciques y lo que decían de Moctezuma era lo siguiente:

“que tenía Moctezuma en todas provincias puestas guarniciones de mucho guerreros, sin los muchos que sacaba de la ciudad, y que todas aquellas provincias le tributaban oro y plata, y plumas, y piedras y ropa de mantas y algodón, e indios e indias para sacrificar, y otros para servir; y que es tan gran señor, que todo lo que quiere tiene, y que las casas en que vive tiene llenas de riquezas y piedras chalchihuites, que han robado y tomado por fuerza a quien no se lo da de grado, y que todas las riquezas de la tierra están en su poder; y luego contaron del gran servicio de su casa, que era para nunca acabar si lo hubiese aquí de decir, pues de las muchas mujeres que tenía, y cómo casaba algunas dellas, de todo daban relación; y luego dicen de la gran fortaleza de su ciudad, de la manera que es la laguna y la hondura del agua” (Castillo, 2018, p. 359).

Podemos ver aquí en las palabras de estos las mismas quejas de todos los pueblos y que está relacionada con el robo, los abusos y la opresión imperialista de los aztecas contra los pueblos que tenían oprimidos, pero también de las grandes riquezas de las que disfrutaban las clases privilegiadas de los mexicanos y principalmente Moctezuma y aquí queda evidenciado, que la leyenda negra no tiene

sustento ante la idea de una sociedad indígena sin clases sociales, sin guerras, sin esclavitud, en la que todos vivían en igualdad.

Las crueldades no solo eran de los Aztecas

Lo más peligroso de la leyenda negra antiespañola no es la descripción de la crueldad española, sino el silencio en la historiografía de las crueldades de muchos pueblos indígenas en cuanto a los sacrificios humanos y el silencio de las crueldades imperialistas del imperio Azteca. Más engaño o mentira histórica hay en silenciar las crueldades indígenas, que solo mencionar las crueldades españolas.

Verdaderamente en una historia objetiva, se debe mencionar las crueldades de ambos “mundos”, el “mundo” azteca y el “mundo” español, pero los sacrificios, la esclavitud, las guerras, las injusticias, los robos, no solo era de los mexicas, sino también de muchos pueblos indígenas que realizaban estas practicas como lo hemos demostrado en las páginas anteriores.

Por ejemplo en el pueblo de Tlascala vieron los españoles, según Bernal Díaz Castillo lo siguiente:

“casas de madera hechas de redes y llenas de indios e indias que tenían dentro encarcelados e a cebo hasta que estuviesen gordos para comer y sacrificar; las cuales cárceles les quebramos y deshicimos para que se fuese los presos que en ellas estaban, y los tristes indios no osaban de ir a cabo ninguno, sino estarse allí con nosotros, y así escaparon las vidas; y dende en adelante en todos los pueblos que entrábamos, lo primero que mandaba nuestro capitán era quebrarles las tales cárceles y echar fuera los prisioneros, y comunmente en todas estas tierras las tenían y como Cortés y todos nosotros vimos aquella gran crueldad, mostró tener mucho

enojo de los caciques de Tlascalala, y se lo riñó bien enojado, y prometieron desde allí adelante que no matarían ni comerían de aquella manera más indios” (Castillo, 2018, p.363)

Estando Hernán Cortés en los preparativos de la conquista de Tenochtitlán con sus aliados tlascaltecas y de otras comarcas, Moctezuma le envía presentes a Hernán Cortés para convencerlo de no ir a Tenochtitlán: “llegaron a aquel pueblo cuatro embajadores de Moctezuma, todos principales y traían presentes” (Castillo, 2018, p. 368). Relata aquí Bernal Díaz Castillo que Moctezuma hacía esto para evitar un encuentro con Hernán Cortés y esto es un grave error porque deja ver fácilmente que Moctezuma no estaba preparado para una batalla contra Hernán Cortés.

La conquista de Tenochtitlán

Después de haber concertado Hernán Cortés todas sus alianzas en las que Hernán Cortés recibe de muchos pueblos y principalmente de los Tlascaltecas quejas de los robos, la opresión, la explotación, la reducción a la esclavitud de sus seres queridos y de los sacrificios humanos como hemos mostrado en las páginas anteriores, Hernán Cortés logra llegar a Tenochtitlán y Bernal Díaz Castillo nos da una descripción en la que nuevamente la leyenda negra no suele mencionar o suele silenciar y es sobre los privilegios de ciertas clases sociales, lo que implica que en Mesoamérica no existía una sociedad igualitaria, sino que habían clases privilegiadas antes de la llegada de los españoles. Veamos como Bernal Díaz Castillo describe lo que vio cuando entró a Tenochtitlán:

“El Cacamatzín, señor de Tezcucuo, y el señor de Iztapalapa y el señor de Tacuba y el señor de Cuyoacan a encontrarse con el gran Moctezuma, que venía cerca en

ricas andas, acompañado de otros grandes señores, y caciques que tenían vasallos; e ya que llegábamos cerca de México, donde estaban otras torrecillas, se apeó el gran Moctezuma de las andas, y traíanle del brazo aquellos grandes caciques debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas y piedras chalchihuites, que colgaban de unas como borbaduras, que hubo mucho que mirar en ello; y el gran Moctezuma venía muy ricamente ataviado” (Castillo, 2018, p. 412).

Luego dice Bernal Díaz Castillo lo siguiente: “Todos estos señores ni por pensamiento le miraban a la cara, sino los ojos bajos e con mucho acato, excepto aquellos cuatro deudos y sobrinos suyos que le llevaban del brazo”. Después de este encuentro que en principio fue pacífico en el sentido que no hubo ningún combate, vieron los españoles las grandes riquezas de las que había heredado Moctezuma de su padre Axayaca, pero también en este primer encuentro muchos pensaban que los españoles eran dioses y todo el pueblo azteca fue a ver este encuentro entre Moctezuma y Hernán Cortés. Después de unos días en la que Hernán Cortés estuvo en el palacio, cuenta Bernal Díaz Castillo que Hernán Cortés le dijo a Moctezuma que no sacrificase más seres humanos por sus falsos dioses y que se introdujeran al cristianismo católico que solo adora un Dios y que no pide sacrificios humanos de muerte sino de cumplir la voluntad de Dios (Castillo, 2018, p.420). Pero la explicación de Hernán Cortés no logró persuadir a Moctezuma que siguió sacrificando indios en sus adoratorios, (Castillo, 2018, p. 437) a pesar de la insistencia de Hernán Cortés de dejar esos sacrificios humanos.

Vieron también los españoles en Tenochtitlán, según Bernal Díaz Castillo, lo siguiente:

“tenían muchos ídolos, y decían que eran sus dioses bravos; y con ellos muchos géneros de animales, de tigres y leones de dos maneras; unos que son de hechura de lobos, que en esta tierra se llaman adives, y zorros y otras alimañas chicas; y todas estas carniceras se las mantenía con carne, y las más dellas criaban en aquella casa, y les daban de comer venados, gallinas, perrillos y otras cosas que cazaban, y aun oí de cir que cuerpos de indios de los que sacrificaban. Y es desta manera que ya me habrán oído decir; que cuando sacrificaban a algún triste indio, que le aserraban con unos navajones de pedernal por los pechos, y bullendo le sacaban el corazón y sangre, y lo presentaban a sus ídolos, en cuyo nombre hacían aquel sacrificio; y luego les cortaban los muslos y brazos y la cabeza, y aquello comían en fiestas y banquetes; y la cabeza colgaban de unas vigas, y el cuerpo del indio sacrificado no llegaban a él para le comer, sino dábanlo a aquellos bravos animales; pues más tenían en aquella maldita casa muchas víboras y culebras emponzoñadas, que traen en las colas unos que suenan como cascabeles: éstas son las peores víboras que hay de todas, y eníanlas en unas tinajas y en cántaros grandes, y en ellos mucha pluma, y allí tenían sus huevos y criaban sus viboreznos; y les daban a comer de los cuerpos de los indios que sacrificaban y otras carnes de perros de los que ellos solían criar” (Castillo, 2018, p. 430).

Y luego añadió un elemento más Bernal Díaz Castillo que no quiero dejar pasar y veamos como lo describe Bernal Díaz Castillo: “Digamos ahora las cosas infernales que hacían cuando bramaban los tigres o leones y aullaban los adives y zorros y silbaban las sierpes: era grima oírlo, y parecía infierno” (Castillo, 2018, p. 430).

De todo este relato observemos que el cronista habla de la serpiente de cascabel que todavía hoy existe en esa región y llama la atención que es el mismo nombre con la que se le conoce hoy. También es importante poner en relieve que en la leyenda negra, tal como lo vimos en el primer capítulo, se acusa a los españoles de no tener el entendimiento de la cosmogonía indígena de Mesoamérica y se les acusa también de haber impuesto su religión y sus cruces por encima de los templos indios, pero aquí en este relato se observa que si entendían las prácticas rituales y la cosmogonía indígena Mesoamericana y azteca, la cual era para mi evidentemente cruel.

Rechazaron por completo con gran repudio esa cosmogonía por lo “infernial” que era, y no solo era para los españoles, sino para los propios indios que se aliaron a Hernán Cortés. Otro aspecto importante que la leyenda negra suele silenciar, y que hemos podido observar en estas dos últimas citas, es el gran consumismo que se daba en el imperio azteca, el consumismo no era solo de Europa, sino también en Mesoamérica en la que tenían bestias salvajes y a los cuales alimentaban con restos humanos de los sacrificios humanos y con animales cazados.

Y con respecto al consumismo y a la gran ciudad, los propios españoles que habían estado en otras ciudades como Constantinopla o en Roma, dijeron que no habían visto tamaña ciudad y tan llena de genta como la de Tenochtitlán y así lo describe Bernal Díaz Castillo:

“Y entre nosotros hubo soldados que habían estado en muchas partes del mundo, y en Constantinopla y en toda Italia y Roma, y dijeron que plaza tan bien compasada y con tanto concierto, y tamaña y llena de tanta gente, no la habían visto”

Aquí queda claro nuevamente, el engaño de la leyenda negra, que da una visión de una Mesoamérica cuya sociedad es igualitaria, sin clases sociales, ni

esclavitud, sin una población superpoblada, sin consumismo, pero relata el cronista que sus soldados no habían visto tan grande ciudad ni tan llena de gente como en otras grandes ciudades del mundo.

Seis días después de estar en Tenochtitlán Hernán Cortés decide apresar a Moctezuma porque sospechaba que Moctezuma estuviese tramando una emboscada para matar a Hernán Cortés (Cortés, 1946, pp. 105-115). Aun apresado Moctezuma, la relación entre Hernán Cortés y el era pacífica y cordial y no hubo ningún levantamiento sino hasta que Hernán Cortés se tuvo que retirar de Tenochtitlán para hacer frente a la armada que había enviado Diego de Velázquez al mando del capitán Pánfilo Narvaez (Castillo, 2018, pp. 516-520) y en la salida de Hernán Cortés, ordena la matanza del Templo ante el miedo que los caciques cercanos a Moctezuma atacaran a los españoles y con esto provoca una sublevación de los méxicas y es aquí donde Moctezuma muere, según Bernal Díaz Castillo de tres pedradas al momento del regreso de Hernán Cortés (Castillo, 2018, pp.602-607) y en esa sublevación tuvieron los españoles que huir y se conoce hoy como “la noche triste” en la que las palabras de Bernal Díaz Castillo reflejan el gran regocijo de haber salido con vida esa noche: “todos dimos muchas gracias a Dios, que escapamos de tan gran multitud de gente; porque no se había visto ni hallado en en todas las Indias, en batalla que se haya dado, tan gran número de guerreros juntos; porque allí estaba la flor de México y de Tezcuco y Saltocan” (Castillo, 2018, p. 622).

Pero después Hernán Cortés se reorganizó nuevamente con sus aliados Tlascaltecas y de comarcas cercanos y cuenta Hernán Cortés en sus Cartas de Relación que logró asediar la ciudad y mediante un cerco de tres meses para provocar el hambre y la sed en la que Hernán Cortés en su estrategia militar envió a construir trece Bergantines (Cortés, 1984, p. 196), para cercar definitivamente la ciudad de todo

tipo de suministro y es así como logra tomar nuevamente y ahora sí definitivamente imponerse ante los mexicas para siempre, pero que estos bergantines eran junto a las canoas de los indígenas que apoyaban a los españoles.

Veamos como Hernán Cortés lo relata en sus Cartas de Relación: “Los bergantines con más de tres mil canoas de nuestros amigos” (Cortés, 1986, p. 215).

El cerco le fue dando resultado a Hernán Cortés y el mismo relata en sus Cartas de Relación lo siguiente: “hallamos las calles por donde íbamos llenas de mujeres y niños y otra gente miserable, que se morían de hambre, y salían traspasados y flacos, que era la mayor lástima del mundo de los ver” Y fue de esta manera como Cauhémoc, termina rindiéndose el 13 de agosto de 1521 y Hernán Cortés logra conquistar por completo Tenochtitl

CONCLUSIONES

Las cruces encima de los adoratorios de indígenas mesoamericanos constituye el intento de liberación de muchos pueblos indígenas como los tlascaltecas de liberarse de los sacrificios humanos. Desde que Hernán Cortés desembarca en la desembocadura del río Grijalba con tan solo cuatrocientos a seiscientos hombres, fueron más de veinte mil indígenas que se le unieron y caciques que se le acercaron para darle numerosas quejas y denuncias con grandes expresiones de repudio hacia los sacrificios que estaban sometiendo los mexicas a los demás pueblos. Todas las quejas fueron las mismas; sacrificios humanos, explotación, reducción a la esclavitud de seres queridos, robo y el saqueo que les hacían los mexicas a todos los pueblos que oprimían. Las grandes riquezas de las que gozaba Tenochtitlán evidenciaba también una sociedad consumista, con fuertes diferencias de clases sociales y de una reducida clase privilegiada con un emperador al que nadie le podía ver la cara, so pena de muerte. Aquí es donde la leyenda negra pierde toda su objetividad, cuando solo tiene una narrativa de la crueldad española y silencia la crueldad azteca que eran tan humanos como los españoles. De la misma manera la leyenda negra intencionalmente tergiversa la realidad y la información al no distinguir las crueldades de las que eran únicamente responsable la corona española y no la institución eclesiástica. La leyenda negra manipula la información como si las faltas fueran de la Iglesia Católica para cargar a la Iglesia Católica de culpas que eran exclusivamente de los colonos y conquistadores laicos españoles.

RECOMENDACIONES

Recomendamos la creación de un comité compuesto por historiadores de diferentes países, principalmente de Latinoamérica y España dedicado al análisis historiográfico latinoamericano para revisar y examinar la interpretación sobre la conquista de Hernán Cortés en torno a la leyenda negra y leyenda rosa. Es necesario que se hagan en Panamá y América Latina conferencias y diplomados en Historia sobre las alianzas entre españoles e indígenas por las quejas contra los mexicas y las complejidades internas de las sociedades prehispánicas explotación, clases sociales pero también donde se examinen las acciones de los españoles en América. Esto combate la narrativa simplista de la Leyenda Negra que aún domina la memoria histórica popular y oficial.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- A Escipión y Aníbal le unían una relación de respeto. (2009, 3 de noviembre). ABC Premium International. https://www.abc.es/espana/comunidad-valenciana/abci-escipion-y-anibal-unia-relacion-respeto-mutuo-200911030300-1131146764474_noticia.html
- Ansari, A. (2012, 16 de julio). ¿Y si Alejandro Magno no fue tan Magno? BBC News Mundo. https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/07/120715_alejandro_magno_grecia_imperio_persa_perspectiva_pea
- Botello, D. (2021). El presentismo histórico. Sociedad de Iberista. <https://www.sociedadiberista.org/presentismo/>
- Bravo, I. (2020). Los aztecas antes de 1519. Revista de Historia Militar, (2), 17-60.
- Cartas de Relación de Hernán Cortés. (n.d.). Editorial Porrúa.
- Díaz del Castillo, B. (2018). Historia verdadera de la conquista de la Nueva España. [Crónicas de América 2].
- El sol de México busca ser un gran hub que no tema la crisis del papel. (2019, 23 de enero). Los Ángeles Times. <https://www.latimes.com/espanol/mexico/articulo/2018-01-23/efe-3501255-13773228-20180123> (Se usa 2019 como año de la publicación más reciente en el texto, aunque la URL muestra 2018. Se prefiere el año del texto).
- Francisco López Gómara. (1826). [Información de editorial incompleta]. (Se asume a Francisco López de Gómara como el autor).
- Fromm, E. (1973). Anatomía de la Destructividad Humana. Siglo XXI editores. <https://www.labiblioteca.mx/llyfrgell/0262.pdf>
- Gallego, E. (2024, 28 de febrero). Felipe II y la leyenda negra: cuando los protestantes insultaban a los españoles por el color de su piel. El Debate. https://www.eldebate.com/historia/20240228/felipe-ii-leyenda-negra-cuando-ortodoxos-insultaban-espanoles-color-piel_177606.html
- García, R. La leyenda negra teoría y opinión. Alianza Editorial.
- Garrido, J. (2024, 24 de marzo). El emperador Carlos V en la consagración de los derechos legales de los indígenas del nuevo mundo. Defensa.com.

<https://www.defensa.com/espana/emperador-carlos-v-consagracion-derechos-legales-indigenas-nuevo>

-Gullo, M. (2022). Nada por lo que pedir perdón. ESPASA. <https://ame1.org.es/wp-content/uploads/2022/12/Nada-por-lo-que-pedir-perdon-Marcelo-Gullo-Omodeo.pdf>

-Heras, M. (2023, 28 de septiembre). María Fidalgo: "Hernán Cortés supera a Alejandro Magno, es el número uno de la historia". El Debate 1910.

https://www.eldebate.com/cultura/20230928/maria-fidalgo-hernan-cortes-supera-alejandro-magno-numero-historia_142845.html

-Heródoto. (2007). Los nueve libros de la historia. Editorial Porrúa.

-Izquierdo, I. (2024, 23 de febrero). Dónde está Aztlán, la ancestral ciudad perdida que los aztecas abandonaron antes de llegar a Tenochtitlan. Infobae. <https://www.infobae.com/mexico/2024/02/23/donde-esta-aztlan-la-ancestral-ciudad-perdida-que-los-aztecas-abandonaron-antes-de-llegar-a-tenochtitlan/>

-Krauze, E. (2019, 21 de junio). La Imágen de Hernán Cortés a través de los siglos [Intervención inaugural]. Conferencia dedicada a Hernán Cortés en la Real Academia de la Historia.

-La leyenda negra de Hernán Cortés fue un invento del siglo XIX. (n.d.). La Razón. <https://www.larazon.es/cultura/la-leyenda-negra-de-hernan-cortes-fue-un-invento-del-siglo-xix-JO23878364/>

-Lendoiro, G. (2021, 11 de diciembre). De la leyenda negra a una buena relación: la casa real española y la holandesa, a través de los siglos. Vanitatis El Confidencial. https://www.vanitatis.elconfidencial.com/casas-reales/2021-12-11/familia-real-holanda-espana-leyenda-negra_3338993/

-López de Gómara, F. (1826). Historia general de las Indias. [l.

-Moro Abadía, O. (2006). «Presentismo: Historia de un concepto». Cronos. Cuadernos Valencianos de Historia de la Medicina y de la Ciencia, 9, 149-174. https://digital.csic.es/bitstream/10261/102989/1/Cronos%20V9_149-174.pdf

-Navarro, F. (2024, 2 de febrero). ¿Qué es la leyenda negra española? Muy Interesante. <https://www.muyinteresante.com/historia/66184.html>.

-Ni genocidas ni esclavistas: se viraliza campaña anti Leyenda Negra Española. (n.d.). El Sol de México. <https://oem.com.mx/elsoldemexico/cultura/ni-genocidas-ni-esclavistas-se-viraliza-campana-anti-leyenda-negra-espanola-13079093>

-Ovalle Pastén, D. (2021). El historiador del tiempo presente como un sujeto "afectado por el pasado". Revista de historia (Concepción), 28(1), 395-422. <https://dx.doi.org/10.29393/rh28-15htdo10015>

- Oudijk, M., & Restall, M. (2008). La Conquista Indígena de Mesoamérica. Universidad de las Américas.
- Pastor Llana, M. A. (2020). En torno a la colectivización del relato de la Conquista de México. Cuicuilco. Revista de ciencias antropológicas, 27(77), 207-226. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-84882020000100207&lng=es&tlng=es.
- Plutarco. (2005). Vidas Paralelas. Editorial Porrúa.
- Reyes, L. (2019, 11 de diciembre). Vuelve la leyenda negra. Vozpopuli. https://www.vozpopuli.com/altavoz/cultura/vuelve-leyenda-negra-puigdemont-guillermo-orange_0_1307269628.html
- Román, J. (2019). La conquista de América a través de la Religión. Centro virtual Cervantes. https://cvc.cervantes.es/literatura/carolvs/carolvs_02/35_roman.htm
- Segovia, S. (n.d.). ¿Porqué la Leyenda Negra de Felipe II? XLSemanal. Recuperado de <https://www.xlsemanal.com/conocer/historia/20170419/la-leyenda-negra-felipe-ii-rey-espana.html>
- Suetonio. (1957). Los 12 Césares. Editorial Latino Americana. S.A.
- Torregaray, E. (n.d.). La influencia del modelo de Alejandro Magno en la tradición escipiónica. Gerión.

ANEXOS

Muestra la imagen de cómo se veía Tenochtitlán cuando Hernán Cortés la conquista. La foto es de Thomas Kole.

ANEXO 1



ANEXO 2

